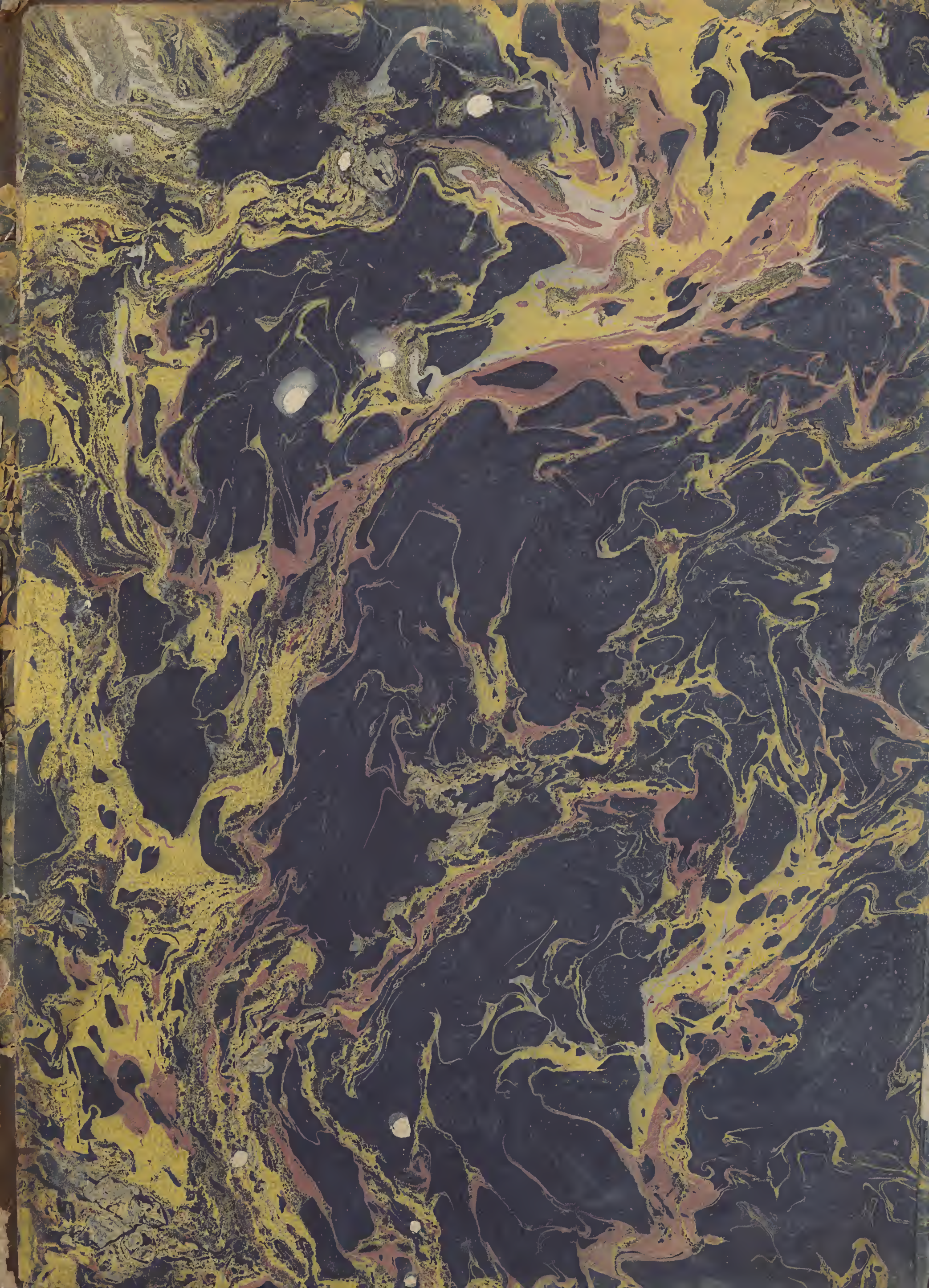






La vida del Lazarillo de Tormes y sus fortunas y adversidades.



1. . Vida de Lazarillo de Tormes = Manuscrito.
2. . La Vida del picaro, en verso = Manuscrito.
3. . Un Soneto, manuscrito.
4. . Aviso sre. Teatros
5. . Prospecto del Colegio de S. Felipe de Cadiz.
6. . Comercio libre por D. Manl. Ma. Gutierrez = Madrid = Caleco = 1834
7. . Memorial ajustado en el pleito entre los Infantes D. Carlos Ma. Isidro y D. Sebastian Gabriel. id = Burgos = 1825.
8. . Informe legal por el Infante D. Sebastian = Madrid = Sancha = 1825.
9. . Adicion al mismo, id = id = 1824.
10. . Institucion de la Policia en 1824
11. . Sobre la contribucion para Ultramar en 1818.
12. . Sentencia sre los alborotos de Vizcaya en 1804 = Bilbao. San Martin 1805
13. . Defensa de D. Fadeo Calatayud = Madrid = Alvarez = 1813.
14. . El Comercio de Bilbao, sre. Contrata con el Gobierno = id = el Censor = 1825.
15. . Larramendi = Canal de Sevilla á Cordoba = id = Ybarra = 1820
16. 18 Justificaciones del Marques de Branciforte = id = Censor = 1825.
17. . Programa del Colegio de S. Mateo = id = id = 1825.
18. 20 Gaceta de Madrid de 7 de Octubre de 1823 =
19. . Prospecto del Imparcial de Navarra
20. . Cancion Patriotica
21. . Death of Napoleon
22. . Exposicion á las Cortes sre. la deuda publica = Madrid = Brugada = 1825
23. . Contestacion de D. Pablo Valverde sre. la cuadratura del Circulo = Oviedo = Pedregal = 1822
24. . Exame Critico sobre os negocios do Brazil. Lisboa = 1822
25. . Diario do Governo de Abril de 1822
26. . Proclama a las Damas Españolas = Pamplona = Gadea = 1820
27. . Servicios de Cornelia de Sesment.
28. . Al Publico de Malaga = id = Carrera = 1822
29. . Diario do Governo de 10 de Abril de 1822.
30. . Idem de 23 de Marzo.
31. . Astro da Lusitania 18 de id. id.
32. . Observaciones sre. el emprestito de 22 de Novre.
33. . Prospecto del Colegio de Sta. Barbara = Madrid = Amarita =
34. . Idem del de Vitoria = id. = Larumbe = 1822.

35... Una pregunta curiosa = Bilbao = Apraiz = 1820.

36. Examen de Matematicas de los Cadetes de Guardias = Madrid = Villalpando = 1821.

37.. Exposiçaõ das Operações do Tesouro Nacional = Lisboa = Nacional = 1821.

38. Adicion al memorial ajustado en el pleito de los Infantes D. Carlos y D. Sebastian = Madrid = Burgos = 1822

39. Noticia cronologica de Napoleon.

40. 3 Gacetas de la Habana de 11 de Junio de 1822.

41. A las Cortes sre. el puerto franco de Cadiz

42.. Meritos de D. Manuel Moreño.

43. Discurso á la Juventud compostelana. = Santiago = 1823.

44... Idem inaugural en la Universidad de Barcelona en 1822.

45.. Examenes de Profesores de Latinidad = 1822

46.. El Ayuntamiento de Barcelona á las Cortes = 1822

47.. Manifiesto del Rey de España á la Europa = Madrid = Nacl. = 1822

48.. Elogio de Floridablanca, por D. Alberto Lista = Sevilla = Rl. = 1809. Falta - 27-1-95

Advertencia del Editor



Desde el momento que la America Española se declaró independiente de su antigua metrópoli y empezó á admitir en sus puertos los buques y productos estrangeros, los libreros de Francia, Inglaterra y Paises bajos se dedicaron con ardor á surtirla de libros, asi españoles, como traducidos á nuestro idioma. Novelas insignificantes y frivolas, de mas pasatiempo que instruccion, y escritos inmorales y obscenos, fueron el primer objeto de estos especuladores, mas atentos á su provecho particular que á promover en aquellos vastos paises la verdadera instruccion. Las grandes ganancias que les produjeron sus primeros ensayos, y los conocimientos que con esta ocasion adquirieron acerca del caracter, costumbres y civilizacion de aquellos naturales, les animó á poner en actividad las prensas y á proporcionarles obras de mas provecho y utilidad. Reimprimieronse con efecto varios autores nuestros, asi Poetas, como prosistas, y se tradujeron del frances di-

ferentes obras elementales de ciencias y artes, bellas letras, derecho publico è historia moderna: pero por desgracia las personas de que se valieron los empresarios tanto para las reimpresiones de nuestros libros, como para la traduccion de los estrangeros que creyeron mas aparentes, no han acreditado, si hemos de juzgar por el resultado de sus trabajos, poseer por punto general los conocimientos literarios, el discernimiento y buen gusto que se requiere para el buen desempeño de tan importante como dificil encargo.

En las reimpresiones de obras nacionales se advierte, q.^e con poco acuerdo adoptaron los Editores el texto de ediciones que generalmente se tienen por viciadas, à las que queriendo corregir los errores que à su parecer tenian, sostituyeron otros mucho mayores de su propia cosecha; con lo cual acabaron de estropear obras dignas de ser tratadas con mayor esmero y cuidado. Pudieramos citar algunos egemplos en apoyo de esta asercion, si no temieramos ofender à la vez el amor propio y los intereses de algunas personas, lo que ciertamente no entra en nuestros principios. La misma reserva usaremos con respeto à las traducciones, de las cuales muchas de ellas no son otra cosa mas que una gerigonza galo-hispana

ininteligible y ridicula: obra enfin de hombres que sin poseer su propio idioma, ni conocer bien los estraños se han arrojado à hacer traducciones con aquel atrevimiento y precipitacion, que de ordinario inspiran el hambre, la codicia y la ignorancia reunidas. De aqui ha nacido el desprecio en que han caido semejantes obras en America, donde conservando sus naturales el lenguage castizo del siglo XVI, que no se ha corrompido aun con el trato y comunicacion de los estrangeros, no han podido menos de estrañar el nuevo idioma mestizo, ó galohispano que ha ido à sostituir el culto y elegante que radicaron alli nuestros abuelos.

Los Americanos instruidos estan penetrados de dolor al considerar el estrago que semejantes libros causan en la juventud, y ansiosa de instruccion los devora sin discernimiento: no siendo facil evitar que el bello y armonioso idioma castellano no degenere en aquellos paises dentro de poco en un dialecto barbaro, si no se acude prontamente à echar mano del unico remedio y correctivo, que puede atajar en su origen tan grave daño. Estas consideraciones son las que nos han movido, prescindiendo de miras interesadas, à dedicarnos con el mayor celo à la reimpresion de los autores clasicos del buen tiempo de nuestra literatura. Y tratandose de esto, no

podiamos menos de tropezar con las del ilustre Español Don Diego Hurtado de Mendoza, literato consumado y profundo politico, cuyos sabios escritos y señalados servicios al estado en los reynados del Emperador Carlos V y de su hijo Felipe II le colocaron en la opinion general entre los varones insignes q. ilustraron mas nuestro siglo de oro.

El primer ensayo literario de este grande hombre, fuè la tan conocida como celebrada Novela cómica titulada La vida del lazarillo de Tormes, y sus fortunas y adversidades, la cual corriò en su tiempo con la mayor aceptacion, tanto en España, como en los paises estrangeros. Una obra de este genero, escrita por un hombre de la categoria y talento de Mendoza, y en un momento tan critico para España, en el que el Emperador Carlos V. pasò à celebrar Cortes à la Ciudad de Toledo*: tiempo en que los españoles ansiaban p.r obtener

* Estas Cortes se abrieron en 1.º de Noviembre de 1538 y terminaron en Marzo de 1539. El objeto de su convocacion fuè el de restablecer la odiosa contribucion de la Sisa ya abolida, sobre los articulos de comer, beber y arder, que en estos ultimos tiempos ha contribuido tanto à empobrecer la nacion, atacando en su origen la agricultura, industria y comercio interior. Fatigada la nacion de las continuas exacciones de Carlos V. para alimentar guerras estrañas, y mucho mas de la sordida avaricia y rapacidad de sus ministros y empleados alemanes, que tan sin piedad saquearon la España segun

las saludables reformas, que imperiosamente dictaban las luces y necesidades de aquel memorable siglo, y que lejos de haberlas conseguido perdieron mucho terreno en sus fueros, franquicias y libertades, por la funesta influencia que tomó la casa de Austria en el gobierno interior de la Monarquia; no puedo menos de llamar la atencion publica. La misma celebridad que obtuvo esta produccion original, alarmó de tal suerte à aquellas clases contra quienes se dirigia la sátira, que no cesaron de perseguirla encarnizadamente hasta que consiguieron que el gobierno la prohibiese, cubriendo de este modo con el manto del poder los abusos que esta obrita denunciaba al publico con tanta verdad como gracia. Nunca el poder tuvo otro modo de contestar à las reconvenciones justas del patriotismo ilustrado, como

---

nuestros historiadores, no estaba dispuesto à nuevas concesiones y sacrificios: y asi es que las Cortes no quisieron otorgar esta contribucion aborrecida, sin embargo de que una bula del Papa Paulo III allanaba en gran parte las dificultades que pudiera haber opuesto el Clero. "La Nobleza y los diputados de las Ciudades de voto en Cortes fueron inexorables, y el Emperador hubo de disimular este desayre, contentandose con el donativo gratuito de 450 millones de mrs. que le concedieron unicamente, pagaderos en tres años. El resultado de la firmeza de las Cortes recayó sobre el Clero y la Nobleza, clases ò estamentos que despues no fueron convocados para las Cortes sucesivas, que solo se compusieron de los Diputados de las Ciudades en el menor numero posible.

el de nuestro celebre autor: el cual hubiera tenido mucho que sentir personalmente de sus resultas, si su elevado nacimiento no le pusiera à cubierto de la venganza de sus enemigos, que solo lo eran del bien publico.

Algun tiempo despues de haber salido à luz el Lazarillo de Tormes, apareció una segunda parte, que todos conocieron al punto ser de otra pluma menos diestra que la de Hurtado de Mendoza; y asi es que tuvo la misma suerte que la del disfrazado Avellaneda con respeto à la inmortal obra de Cervantes. Ignoramos quien fuese el autor de este remiendo mal zurzido; pero el desayre que recibió del publico no fuè parte para arredrar à un J. de Luna Castellanó, interpetre y maestro de lengua Española residente en Paris, para intentar refundir, corregir y mejorar esta bella produccion, so pretesto, segun afirma en su prologo, de que el lenguage de D. Diego era tosco, su estilo llano, y la fras mas francesa que española. Imprimió su libro en Paris el año de 1620*, dedicandoselo

* Un tomito en 16.° prolongado, impreso por Rolet Boutonné, q imprimiò tambien el mismo año la segunda parte del propio autor. Reimprimiose este libro en igual tamaño en Zaragoza el año de 1652, por Pedro Destar en las señales del Fenix.

al ilustrísimo Señor Don Cristiano de Hosterhousen, Caballero de la camara del Elector de Sajonia; y satisfecho sin duda de su trabajo, escribió seguidamente la segunda parte de la misma Novela, que la dedicó à la princesa de Rohan doña Henrieta. No es nuestro animo ocupar la atencion del lector sobre el merito de esta composicion, cuya suerte ha sido la q. Luna debió prever, si hubiese podido conocer el verdadero merito de la inimitable sátira de Mendoza, à quien no contento con querer corregir en la primera parte, pretendió aventajar en la segunda.

Como la prohibicion de esta novelita fuè tan inmediata à su publicacion, pocas ò ningunas son las ediciones integras y puras, que desde entonces acà se hicieron de ella en España; y à no haberse reimpreso muy luego en el estrangero, talvez nos quedarian muy pocos ò ningunos ejemplares con el texto integro, siendo de notar, que ya en las ediciones de fines del siglo XVI se encuentra lastimosamente mutilado el texto.* De aqui.

* En varias Ediciones de las obras de Cristobal de Castillejo, corregidas y enmendadas por mandado del Consejo de la Santa y general Inquisicion, como es entre otras la edicion de Madrid del año de 1600, se halla al principio un certificado que dice asi: — Yo Juan Gallo de Andrada, Secretario del Consejo de S. M., Doy fee
" que visto por los Señores del Consejo de la Santa y general inquisicion, por el cual
" alzaron la prohibicion, que estaba puesta para no se poder leer la Propaladia
" de Bartolomè Torres Naharro, y la vida del Lazarillo de Tormes, y las obras de
" Cristobal de Castillejo; y hechas las diligencias que la prematica sobre la impresion
" de los libros dispone, se dió licencia y privilegio à Juan Lopez de Velasco, para q.
" por tiempo de ocho años, èl solo, ò quien su poder hubiere pueda imprimir los

las dificultades que hemos tenido que superar para reproducir este libro tal cual le escribió su autor. Para conseguir este objeto hemos consultado diferentes ediciones, y entre otras las seis que posee la Real Biblioteca de Paris que nos las ha franqueado con la mayor cortesia para concordar el texto * de todas ellas y con vista de las tres ultimas hechas en Paris y en Madrid se ha restablecido el de la presente, que ofrecemos al publico.

Las tres ultimas ediciones mencionadas son:

" dichos libros &c." Siguen las condiciones para el uso del privilegio, y concluye el certificado, fechandolo en Madrid á 21 dias del mes de Agosto de 1573 años.

No sabemos en qᵉ consistian las correcciones hechas pᵒʳ la inquisicion; pero si hemos de atenernos á la edicion del año de 1599 son muy considerables las supresiones, como se verá en la nota correspondiente.

* La primera y mas antigua de todas es del año de 1595, un volumen en 12º impreso en la oficina Plantiniana. El texto es integro y correcto, si se exceptuan las faltas tipograficas. La 2ª. es del año de 1599, un volumen en 8º. menor, impreso en Zaragoza por Juan Perez Baldibielso. En esta edicion estan suprimidos los tres capitulos referentes al frayle de la Merced, al Buldero y los Tudescos. La 3ª. es del año de 1601, un volumen en 16º, impreso en Paris por Nicolas y Pedro Bonfons. Tiene esta edicion el texto español en una columna y la traduccion francesa en otra por M. P. B. Parisien. El texto español es bueno. La 4ª. es una segunda edicion de la 3ª. del año de 1616 en un volumen del propio tamaño pᵒʳ Adrian Tiffaine, sin mas diferencia de la anterior, qᵉ estar el texto español en una cara, y la traduccion al frente. La 5ª. es la edicion de Luna de 1620, de qᵉ se ha hecho mencion; y la 6ª., la segunda de la misma hecha en Zaragoza en 1652.

la primera de Madrid del año de 1811, un tomo en 8.º, sin citar la imprenta. El editor dice en el prologo ser el texto sacado del ejemplar, enmendado con licencia de la Santa Inquisicion y del Rey nuestro señor en aquellas cosas porque se habia prohibido esta obra. Consiguiente á esto faltan en su totalidad los capitulos relativos al frayle de la Merced y al Buldero. La segunda es un tomito en 12.º, que se dice ser impreso en Madrid en casa de Sancha; pero que no deja duda ser edicion contrahecha en Paris. Lo propio sucede á la 3.ª que es un tomito en 18.º, que suena impreso en Madrid en 1820 aunque sin especificar la imprenta. Estas dos ediciones contienen todo el texto del Lazarillo de Tormes; pero no dejan de tener ambas omisiones considerables de frases enteras, á que se agregan las sostituciones arbitrarias que los editores han hecho de algunas palabras antiguas por otras modernas, que desdicen notablemente del estilo del autor y del lenguage de su tiempo.* Esto y los errores de imprenta en que abundan hacen poco interesante y agradable su lectura.

---

* Siendo en el dia inusitadas algunas de las voces de que se sirvió Mendoza en esta obrita, hemos creido conveniente poner por via de notas sus significados actuales, para conocimiento de aquellos lectores menos versados en nuestro idioma antiguo.

En vista de todo lo espuesto no dudamos afirmar q.e la presente edicion contiene el texto del autor tan puro, como nos ha sido posible sacarle de las varias ediciones, q.e hemos consultado con el mayor cuidado. Para hacerla mas apreciable hemos puesto al fin del Lazarillo la vida del Picaro, pequeño poema anónimo è inedito, de bastante merito, y que se atribuye por los inteligentes à D. Diego Hurtado de Mendoza, por la mucha analogia que tiene con el gusto y estilo de este cèlebre escritor; à que se añade su soneto à un devoto lleno de chiste y sal epigramatica. Por todo lo cual, por el tamaño comodo en 16.°, que hemos adoptado para los clasicos españoles que pensamos reimprimir à imitacion de los franceses impresos por Fermin Didot en 1826; por la elegancia de los caracteres del mismo Didot, por el papel vitela de la fabrica de Montgolfier, de que nos servimos, las 12 estampas al agua tinta que adornan la presente edicion, y la esmerada correccion q.e en ella se ha empleado, creemos q.e será mas apreciada de las personas de gusto, y de los verdaderos è ilustrados amantes de nuestra literatura, que todas cuantas se han publicado hasta el dia.

Vida del Autor *

Don Diego Hurtado de Mendoza, tercer poeta clasico y primer prosista de España, nació en Granada; en qué año, no se sabe à punto fijo; pero si que en los primeros del siglo XVI.** Como era vástago de una de las primeras familias de España, habianle destinado sus padres para los elevados puestos, à los que sin embargo no podia aspirar con fruto por ser su quinto hijo.***, sino era en el estado eclesiastico. Educaronle, pues, para

---

* Es copiada literalmente de la edicion de 1813, à la q.e hemos creido conveniente ilustrar con algunas notas

** Créese generalmente q.e D. Diego nació à fines de 1503, con cuya fecha se conforman todas las epocas de su vida q.e cita él mismo.

*** Tubo con efecto otros cuatro hermanos mayores que él, y cada cual de ellos se hizo recomendable en su carrera por sus luces y servicios al Estado. El primogenito D. Luis, fué Capitan General del Reyno de Granada y despues Presidente del Consejo. D. Antonio, cuarto governador presidente y primer virey de Nueva España. Gobernó con acierto aquel reyno durante 17 años, conquistando por si mismo la provincia de Xalisco, hoy nueva Galicia, descubrió la costa de Californias y la navegacion de la mar del Sur. Fué relevado de aquel gobierno para el del Perú el año de 1549 y murió en Lima en el d. 1552. En el corto periodo de su gobierno hizo la visita general, y escribió la descripcion del vireynato del Perú, q.e fué la primera q.e tubo el Consejo de Indias, y fundó la Real universidad de S. Marcos de Lima, bajo el mismo pié q.e la de Salamanca. D. Francisco fué Obispo de Jaen; y D. Bernardino, General de las Galeras de España. Tubo ademas D. Diego, dos hermanas, D.a Isabel, q.e casó con D. Juan de Padilla, y D.a Maria, muger de D. Antonio Hurtado, Conde de Montesquedo.

la Iglesia, esto es, le dieron carrera literaria. Asi à mas de las antiguas lenguas clasicas, aprendió la hebrea y árabe; y le enviaron à la Universidad de Salamanca, con el fin de que estudiase la filosofia escolastica, la teología y derecho canonico. Al mismo tiempo que se dedicaba à todos estos estudios, creaba el género de la Novela cómica; habiendo sido Salamanca en donde el autor escribió la tan conocida historia del Lazarillo de Tormes.* Muy luego sobresalió Mendoza, asi por la valentia y exactitud de sus ideas, como por sus originales y vastos conocimientos. El Emperador Carlos V que descubrió en D. Diego, un hombre apto para el mando y los negocios, le sacó de su docto retiro, y Mendoza, à poco tiempo de haber dejado la Universidad, fué enviado como Embajador à Venecia. En los intervalos de ratos desocupados, q. las ordinarias ocupaciones de su destino alli le dejaban, tuvo las

* Fray José de Siguenza atribuye esta obra ingeniosa de buen lenguage y singular invencion à fray Juan de Ortega, religioso Geronimo; pero generalmente se ha creido siempre q. fué de D. Diego Hurtado de Mendoza. Atendida la época à q. se refiere esta novela, es de creer fuese escrita ó almenos concluida en Italia poco antes de encargarse D. Diego de la Embajada de Venecia, q. se le confirió en 1538, año en q. se celebraron las Cortes de Toledo de q. se hace mencion en el penultimo Capitulo de esta obra.

mejores ocasiones para hacerse familiar la literatura italiana, cuyo gusto debia ya el autor à Boscan*: siendo no obstante harto buen patricio para que no despreciase la poesia española antigua; y no menos instruido, para que no prefiriese los autores clasicos de la antiguedad à los modernos de la Italia: Gustaba con particularidad de Horacio, hombre hecho al trato y conocimiento del mundo como èl, y que algunas veces podia servirle de guia en las escabrosas sendas de la carrera politica. No se halla casi ejemplo de poeta ninguno, que haya sabido dividir el tiempo entre los negocios y las letras con tanta flexibilidad de animo como nuestro Don Diego; el qual estaba bien distante de ser cortesano en el sentido que à esta palabra dan comunmente, ni se deslumbraba con el titulo de Embajador, diciendo francamente en una de sus epistolas lo que pensaba de su Oficio. "¡ Oh! „ que pobrete es un embajador! esclama. Empiezan por „ nosotros los Reyes, quando quieren engañar. Lo mas im- „ portante que tenemos que hacer, es no hacer mal y aun „ no hacer ni decir nada absolutamente, por no ser

---

* Boscan fuè uno de los primeros poetas españoles, que se familiarizaron con las musas italianas, grande amigo del Principe de los Poetas españoles, Garcilaso de la Vega, de Don Diego y otros literatos españoles è italianos de aquel tiempo.

"descubiertos.*" De su dignidad podia muy bien pensar de este modo el embajador de un Principe tan disimulado como Carlos V; pero el Embajador que en alta voz osaba decir cuanto de ella pensaba, poseia aun algo de la libertad antigua española.

De ello no se diò por sentido el Emperador, porque conocia bien à su ministro, y sabia que con èl contar podia. Asi con preferencia à los demas escogiò à Mendoza, para que en nombre de la nacion española hablase à los padres del Concilio de Trento, y en frases elegantes les dijese la verdad: cuya comision desempeñò Don Diego à satisfaccion de su soberano haviendose atraido la admiracion universal el discurso que en 1545 dirigiò à aquellos padres. Desde entonces quedò persuadido Carlos quinto, que no podia poner en mejores manos la direccion general de los negocios imperiales de Italia. En 1547, pues, se viò Mendoza en la corte de Roma, centro de toda la politica de la Europa, como embajador del imperio, revestido de una autoridad que le hacia formidable à todo el partido francés, y con orden de abatir al

* Esta epistola es dirigida à D. Luis de Zuñiga. El trozo à q.e alude empieza asi:
¡Oh embajadores, pueros majaderos!
Que si los Reyes quieren engañar,
Comienzan por nosotros los primeros.

Papa Paulo 3.º en medio de su corte y de reprimir con la fuerza à los florentinos, quienes sostenidos por la francia querian sacudir de nuevo el yugo de los Medicis. Para semejante papel hubiera convenido muy poco un hombre de caracter mas flexible, pero desempeñolo nuestro embajador con un vigor y severidad que irritaron sobremanera al partido contrario, y à los florentinos mas especialmente.* Las concesiones, q.e à cada momento se

---

* De resulta de la protesta energica, que con este motivo hizo D. Diego al Sumo Pontifice Paulo III en nombre de su Soberano en audiencia publica con asistencia de los Cardenales y de los Embajadores de las demas potencias residentes en Roma, se dió el papa por muy ofendido de algunas espresiones amenazantes, por lo cual le dijo pensase mientras que estaba en su casa, y que no se escediese, à lo q.e respondió: era Caballero y su padre lo habia sido, y como tal habia de hacer al pie de la letra lo que su Señor le mandaba sin temor alguno de Su Santidad, guardando siempre la reverencia que se debe à un Vicario de Cristo; y que siendo ministro del Emperador, su casa era donde quiera que pusiese los pies, y alli estaba seguro. ¡Tal era el caracter y firmeza de los grandes de aquella época de gloria que desempeñaban las embajadas! Fué nombrado Embajador en 1547. En 1549 murió Paulo 3.º y D. Diego fué reemplazado en aquella embajada en 1551 por D. Juan Manrique de Lara en calidad de estraordinario.

manifestaban en las fortalezas de la Toscana, no podian refrenarse mas que con rigurosas providencias; pero estas mismas le hicieron aborrecido de los Italianos, que no podian soportar las guarniciones españolas, y á sus ojos no fué ya D. Diego, sino un tirano. Su vida se vió de continuo amenazada en Siena, donde era gobernador; y aun una bala dirigida un dia contra él, le mató el caballo en que iba montado. A pesar de tantos peligros continuó gobernando con la misma entereza hasta la muerte de Paulo III. Julio III, sucesor de este papa, abrazó el partido español, y para dar al poderoso Mendoza pruebas particulares de su aprecio, le nombró Confalonier ó Portaestandarte de la Iglesia. Como tal marchó Mendoza contra los rebeldes del estado de la Iglesia, sujetandolos de nuevo á la dominacion pontificia.

Asi reinó en Italia seis años un poeta y sabio español, de todos temido y admirado; y quien en medio de esta agitada vida, hacia versos, visitaba las universidades de aquel pais, compraba manuscritos griegos y juntaba una gran biblioteca. Desde el Petrarca ningun literato habia mostrado tanto celo en la indagacion de aquellos manuscritos. El autor no ahorró dinero ni trabajo ninguno para grangearse estos tesoros de la grecia misma,

hasta haber mandado comisionados al monasterio del monte Athos; y se aprovechó de un servicio hecho al Gran Señor, para llenar los graneros vacíos de los Venecianos con granos comprados en Turquía y enriquecer su biblioteca con nuevos manuscritos. No es uno solo el autor griego, cuyo conocimiento debemos á los infatigables desvelos de Don Diego. En él hallaba un amigo y patrono todo el que podia hacer algun servicio al estudio de la antigua literatura. A Mendoza dedicó el docto Paulo Manucio su edicion de las obras filosoficas de Ciceron, estudio favorito del sabio español, y cuyos manuscritos habia este mismo corregido.

Para dar fin á la pintura de este hombre portentoso, fué necesario que se mezclasen cuidados amorosos con tantas ocupaciones literarias y politicas, y no dejó de conformarse con el uso de su siglo, dandoles, á lo menos en sus versos, los colores de una pasion cavallerosa. No era por medio de su figura, por donde Mendoza podia prometerse agradar, porque si creémos á sus biografos estaba bien lejos de ser hermoso; sin embargo, agradó; y el distinguido favor que tenia con las damas romanas, fué puesto por sus enemigos en el numero de los crimenes de que le acusaban. Molestaron por tanto tiempo al Emperador con reiteradas

acusaciones, que este principe, que pensaba ya en abdicar la corona, y no tenia mas deseo que restablecer la paz en todos sus estados, tuvo por conveniente hacer volver à España en 1554 al severo gobernador.* Aqui da principio la postrera parte de la historia de D. Diego, que sus biografos no refieren de un modo uniforme. Segun los unos, se retirò al campo, en donde vivio para las ciencias y la poesia, no presentandose, sino rara vez en la Corte de Felipe II. Segun los otros, aunq. su influjo politico habia cesado à la exaltacion al trono de aquel Soberano, quedò sin embargo Consejero de estado, y acompañò al monarca à Francia, en donde presenciò en 1557 la famosa batalla de San Quintin. Lo que hay de mas cierto en la historia de los ultimos años de su vida, es la aventura que tuvo en la corte del nuevo soberano, y que por su singularidad merece aqui referirse. En presencia del rey tuvo un altercado con un sugeto, que, à lo q.e el mismo Mendoza dice, era rival suyo en asunto de galanteos. Rival, cuyo nombre ignoramos, y que como hubiese sacado un puñal, cogiòle Mendoza por la mitad del cuerpo, y desde lo alto de un balcon le echò à la calle. Cuales fueron las resultas de la caida para el que la sufrio,

* Desde el año de 1554 se mantubo en el Consejo de Estado, y en 1557 acompañó à Felipe II en la gran jornada [illegible]

no se dice; pero puede uno imaginarse facilmente la impresion que hubo de hacer en los circunstantes. El asunto era serio, y el circunspecto Felipe se resintió vivamente del ultraje hecho à la magestad de su persona y corte. Contentóse no obstante con un castigo harto suave:* y Mendoza quedó libre con estar algun tiempo en prision.

En este forzado retiro se entretuvo el anciano ministro en cantar, con el acento de la jubentud, lamentaciones amorosas, q. à nadie en España se le antojó hallar ridiculas. Es de creer sin embargo, q. no eran mas que Canciones, y que no queria convertir el amor en tragedia; à lo menos al salir de la prision le vemos ocupado enteramente en otras cosas. Despues de haber recobrado su libertad, y no siendo ya sino un desterrado de la corte observó como reflexivo politico la sublevacion de los Moros de Granada; y luego que ella pasó à ser guerra civil describió sus principales acontecimientos en una obra historica, que le ha grangeado el sobrenombre de Salustio español. Valióse de esta circunstancia para recoger un sin numero de manuscritos àrabes. Sus obras ultimas fueron observaciones sobre algunos escritos de Aristoteles, una traduccion de

* No lo fuè tanto en opinion de Don Diego, quien en una carta escrita à cierto obispo, que se cree ser el de Siguenza Don Diego de Espinosa, se queja de que le hicieron andar por puertas agenas, porq.e de 64 años tomando por si echó un puñal en los corredores de Palacio, sin poder escusarlo, ni exceder de lo que bastaba.

la Mecanica del mismo filosofo y varios escritos po-
liticos. Hasta su muerte estubo ocupado incesanteme-
te en trabajos utiles, lo q.e no le impidiò llegar à una
edad avanzada. Muriò en Valladolid en 1575,* à la
edad de mas de setenta años; habiendo dejado al Rey
su preciosa biblioteca, que todavia forma parte la
mas principal de la del Escorial.

---

* Segun otros muriò en Madrid por el mes de Abril de 1575, de resultas de pasmo en una pierna.

Prologo del Autor.

Yo por bien tengo que cosas tan señaladas, y por ventura nunca oidas ni vistas vengan à noticia de muchos, y no se entierren en la sepultura del olvido; pues podria ser que alguno que las lea, halle algo que le agrade, y à los que no ahondaren tanto, los deleite. Y à este proposito dice Plinio; que no hay libro por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena; mayormente que los gustos no son todos unos, mas lo que uno no come, otro se pierde por ello; y asi vemos cosas tenidas en poco de algunos, que de otros no lo son. Y por esto ninguna cosa se deberia romper ò echar à mal, si muy detestable no fuese, sino q.e à todos se comunicase, mayormente siendo sin perjuicio, y pudiendo sacar de ella algun fruto. Porque si asi no fuese, muy pocos escribirian para uno solo, pues no se hace sin trabajo; y quieren, ya que lo pasan, ser recompensados, no con dineros, mas con que vean y lean sus obras, y si hay de què, se las alaben. Y à este proposito dice

Tulio: la honra cria las artes. ¿ Quien piensa que el Soldado que es primero en la escala, tiene mas aborrecido el vivir? no por cierto; mas el deseo de alabanza hace ponerse al peligro; y asi en las artes y letras es lo mismo. Predica muy bien el Presentado, y es hombre que desea mucho el provecho de las animas; mas pregunten à su merced, si le pesa cuando le dicen: ¡ ô que maravillosamente lo ha hecho V. R.! Justò muy ruinmente el Sr. Don Fulano, y diò el sayete de armas al truhan, porque le loaba de haber llevado muy buenas lanzas: ¿ que hiciera, si fuera verdad? Y todo va de esta manera: que confesando yo no ser mas santo que mis vecinos, de esta nonada que en este grosero estilo escribo, no me pesàra que hayan parte, y se huelguen con ello todos los que en ella algun gusto hallaren, y vean que vive un hombre con tantas fortunas, peligros y adversidades. Suplico à vuestra merced reciba el pobre servicio de mano de quien le hiciera mas rico, si su poder y deseo se conformàran. Y pues vuestra merced escribe se le escriba y relate el caso muy por extenso, pareciòme no tomalle por

el medio, sino del principio, porque se tenga
entera noticia de mi persona, y tambien porque
consideren los que heredaron nobles estados, cuan
poco se les debe, pues fortuna fuè con ellos parcial,
y cuanto mas hicieron los que, siendoles contraria,
con fuerza y maña, remando salieron à buen puerto.

La Vida
del
Lazarillo de Tormes
y
sus fortunas y adversidades.

Capitulo 1º

Cuenta Lázaro su vida y cuyo hijo fué.

Pues sepa vuestra merced ante todas cosas, que á mi llaman Lázaro de Tormes, hijo de Tomé Gonzalez y de Antonia Perez, naturales de Tejares, aldea de Salamanca. Mi nacimiento fué dentro del rio Tormes, por la cual causa tomé el sobrenombre, y fué de esta manera. Mi padre, que Dios perdone, tenia cargo de proveer una molienda de una aceña, que está ribera de aquel rio, en la cual fué molinero mas de quince años: y estando mi madre una noche en la aceña preñada

de mi, tomóla el parto, y parióme allí, de manera que con verdad me puedo decir nacido en el rio. Pues siendo yo niño de ocho años, achacaron á mi padre ciertas sangrias mal hechas en los costales de los que allí á moler venian, por lo cual fué preso, y confesó, y no negó, y padeció persecucion por justicia. Espero en dios que está en la gloria, pues el Evangelio los llama bienaventurados. En este tiempo se hizo cierta armada contra los moros, entre los cuales fué mi padre, que á la sazon estaba desterrado por el desastre ya dicho, con cargo de acemilero de un caballero que allá fué, y con su señor, como leal criado, feneció su vida. Mi viuda madre, como sin marido y sin abrigo se viese, determinó arrimarse á los buenos por ser uno de ellos, y vinose á vivir á la ciudad, y alquiló una casilla, y metiose á guisar de comer á ciertos estudiantes, y lavaba la ropa á ciertos mozos de caballos del comendador de la Magdalena; de manera que frecuentando las caballerizas, ella y un hombre moreno de aquellos que las bestias curaban, vinieron en conocimiento. Este, algunas veces se venia á nuestra casa y se iba á la mañana. Otras veces de dia llegaba á la puerta en achaque de comprar huevos, y entrábase en la casa. Yo al principio de su

entrada pesabame con él, y habiale miedo, viendo el color y mal gesto que tenia; mas de que vi que con su venida mejoraba el comer, fuile queriendo bien, porque siempre traía pan, pedazos de carne, y en el invierno leña à q. nos calentabamos; de manera que continuando la posada y conversacion, mi madre vino à darme un negrito muy bonito, el cual yo brincaba y ayudaba à calentar. Y acuerdome que estando el negro de mi padrastro trebejando* con el mozuelo, como el niño vía à mi madre y à mi blancos, y à él nó, huia de él con miedo para mi madre, y señalando con el dedo decia: madre, coco; respondió él riendo, hideputa. Yo, aunque bien mochacho, noté aquella palabra de mi hermanico, y dije entre mi: cuantos debe de haber en el mundo que huyen de otros, porque no se ven à si mismos. Quiso nuestra fortuna que la conversacion del Zayde, q. asi se llamaba, llegó à oidos del Mayordomo, y hecha pesquisa, hallóse que la mitad por medio de la cebada que para las bestias le daban, hurtaba; y salvados, leña, almohazas, mandiles y las mantas y sábanas de los caballos hacia perdidas: y cuando otra cosa nó tenia, las bestias desherraba; y con todo esto acudia à mi madre para criar à mi hermanico. No nos maravillemos de un Clerigo, ni de un frayle, por q. el uno hurta de los pobres, y el otro de su casa para sus devotas, y para ayuda de otro tanto, cuando à un pobre

* Enredar, jugar ó travesear.

esclavo el amor le animaba á esto. Probóseles cuanto digo y aun mas, porque á mi con amenazas me preguntaban, y como niño respondia y descubria cuanto sabia con miedo, hasta ciertas herraduras que por mandado de mi madre á un herrero vendí. Al triste de mi padrastro azotaron y pringaron, y á mi madre pusieron pena por justicia sobre el acostumbrado Centenario, que en casa del sobredicho Comendador no entrase, ni al lastimado Zayde en la suya acogiese. Por no echar la soga tras el caldero, la triste se esforzó y cumplió la sentencia; y por evitar peligro y quitarse de malas lenguas, se fué á servir á los que al presente vivian en el meson de la Solana, y allí padeciendo mil importunidades acabó de criar á mi hermanico hasta que supo andar; y á mi hasta ser buen mozuelo, que iba á los huespedes por vino y candelas, y por lo demas que me mandaban.

Capitulo 2º

Como Lazaro se asentó con un ciego, y delas cosas que con él pasó.



En este tiempo vino á posar al meson un ciego, el cual pareciendole, que yo seria para adestralle*, me pidió á mi madre, y ella me encomendó á el, diciendole como era hijo de un buen hombre, el cual por ensalzar la fé, habia muerto en la batalla delos Gelves; y que ella confiaba en Dios que no saldria peor hombre que mi padre, y que le rogaba me tratase bien, y miráse por mi, pues era huerfano. Él respondió que así lo haria, y que me recibia, no por mozo, sino por hijo; y así le comenzé á servir y adestrar á mi nuevo y viejo amo. Como estuvimos en Salamanca algunos dias, pareciendole á mi amo que no era la ganancia á su contento, determinó irse de allí. Y cuando nos hubimos de partir, yo fui á ver á mi madre; y ambos llorando me dió su bendicion y dijo: hijo, ya sé que no te veré mas; procura de ser bueno, y Dios te guie. Criado te hé, y con buen amo te he puesto; válete por ti. Y así me fui para mi amo, que esperandome estaba.

Salimos de Salamanca, y llegando á la

---

* Por guiar ó conducir.

puente, está á la entrada de ella un animal de piedra, que casi tiene forma de toro; y el ciego me dijo que llegase cerca del animal, y allí puesto dijo: Lázaro, llega el oido á ese toro y oirás gran ruido dentro de él. Yo simplemente llegué, creyendo ser así; y como sintió que tenia la cabeza á par de la piedra, afirmó recio la mano y dióme una gran calabazada en el diablo de toro, que mas de tres dias me duró el dolor de la cornada; y díjome: necio, aprende que el mozo del ciego un punto ha de saber mas que el diablo, y rió mucho de la burla.

Parecióme que en aquel instante desperté de la simpleza en que, como niño, dormido estaba, y dije entre mí: verdad dice este, que me cumple avivar el ojo y avisar, pues solo soy, y pensar como me sepa valer. Comenzamos nuestro camino, y en muy pocos dias me mostró jerigonza. Y como me viese de buen ingenio, holgábase mucho y decia: yo oro ni plata no te lo puedo dar, mas avisos para vivir muchos te mostraré. Y fué así, que despues de Dios este me dió la vida, y siendo ciego me alumbró y adestró en la carrera de vivir. Huelgo de contar á vuestra merced estas niñerias, para mostrar cuanta virtud sea saber los hombres subir, siendo bajos; y dejarse bajar, siendo altos, cuanto vicio.

Pues tornando al bueno de mi ciego y

contando sus cosas, vuestra merced sepa, que desde que Dios crió el mundo, ninguno formó mas astuto y sagaz. En su oficio era un águila. Ciento y tantas oraciones sabia de coro*; un tono bajo, reposado y muy sonable, que hacia resonar la Iglesia donde rezaba; un rostro humilde y devoto, que con muy buen continente ponia cuando rezaba, sin hacer gestos ni visages con boca ni ojos, como otros suelen hacer. Allende de esto tenia otras mil formas y maneras para sacar el dinero. Decia saber oraciones para muchos y diversos efectos: para mugeres que no parian; para las que estaban de parto; para las que eran mal casadas, que sus maridos las quisiesen bien. Echaba pronósticos à las preñadas, si traian hijo ó hija; pues en caso de medicina decia que Galeno no supo la mitad que él: para muelas, desmayos y mal de madre. Finalmente nadie le decia padecer alguna pasion, q[ue] luego no le decia: haced esto, hareis esto-tro, cozed tal yerba, tomad tal raiz. Con esto andábase todo el mundo tras él, especialmente mugeres, que, cuanto les decia, creian. De estas sacaba él grandes provechos con las artes que digo, y ganaba mas en un mes que cien ciegos en un año. Mas tambien quiero que sepa vuestra merced, que con todo lo que adquiria y tenia, jamás tan avariento ni mezquino hombre no vi; tanto que me mataba à mi de hambre, y asi no me remediaba de lo necesario.

Digo verdad: si con mi sotileza y buenas mañas no me supiera remediar, muchas veces me finara de hambre. Mas con todo su saber y aviso le contraminaba de tal suerte, que siempre ó las mas veces me cabia lo mas y mejor. Para esto le hacia burlas endiabladas, de las cuales contaré algunas, aunque no todas á mi salvo. El traia el pan y todas las otras cosas en un fardel de lienzo que por la boca se cerraba con una argolla de hierro y su candado y llave; y al meter de las cosas y sacarlas, era con tanta vigilancia y tan por contadero, que no bastára todo el mundo á hacerle menos una migaja. Mas yo tomaba aquella laceria que él me daba, la cual en menos de dos bocados era despachada: y despues que cerraba el candado y se descuidaba, pensando que yo estaba entendiendo en otras cosas, por un poco de costura que muchas veces del un lado del fardel descosia y tornaba á coser, sangraba el avariento fardel; sacando no por tasa pan, mas buenos pedazos, torreznos y longanizas. Y asi buscaba conveniente tiempo para rehacer, no la chaza*, sino la endiablada falta q.^e el mal ciego me faltaba. Todo lo que podia sisar y hurtar, traia en medias blancas; × como él carecia de vista, no habia el que se la daba amagado con ella, cuando yo la tenia lanzada en la boca y la media aparejada, que por presto, q.^e él echaba la mano, ya iba

× y cuando le mandaban rezar y le daban blancas,

* Chaza: raya q.^e hace el jugador de pelota en el parage donde la detiene en su curso.

de mi cambio aniquilada en la mitad del justo precio. Quejabaseme el mal ciego, porque al tiento luego conocia y sentia que no era blanca entera y decia: Que diablo es esto, que despues que conmigo estás, no me dan sino medias blancas, y de antes una blanca y un maravedi hartas veces me pagaban: en ti debe de estar esta desdicha.

Tambien él abreviaba el rezar, y la mitad de la oracion no acababa, porque me tenia mandado, que en yendose el que le mandaba rezar, le tirase por el cabo del capuz. Yo asi lo hacia; y luego él tornaba à dar voces, diciendo: ¿mandan rezar tal y tal oracion? como suelen decir.

Usaba poner cabe* si un jarrillo de vino cuando comiamos; yo muy de presto le asia y daba un par de besos callados, y tornabale à su lugar; mas duróme poco, que en los tragos conocia la falta: y por reservar su vino à salvo, nunca despues desamparaba el jarro, antes le tenia por el asa asido. Mas no habia piedra iman que asi trajese à si, como yo con una paja larga de centeno que para aquel menester tenia hecha; la cual metiendola en la boca del jarro, chupando el vino, lo dejaba à buenas noches. Mas como fuese el traidor tan astuto, pienso que me sintió: y dende en adelante mudó de propósito y asentaba su jarro entre las piernas, y atapábale con la mano, y así bebia seguro. Yo como estaba hecho al vino moria por él: y viendo que aquel remedio de la paja

* Lo propio que cerca ó junto.

no me aprovechaba ni valia, acordé en el suelo del jarro
hacerle una fuentecilla y agujero sutil, y delicadamen
con una muy delgada tortilla de cera taparle, y al
tiempo de comer, fingiendo haber frio, entrábame entre
las piernas del triste ciego á calentarme en la pobrecill
lumbre que teniamos; y al calor de ella luego derretida
la cera, por ser muy poca, comenzaba la fuentecilla á
destilarme en la boca, la cual yo de tal manera ponia
que maldita la gota que se perdia. Cuando el pobrete
iba á beber no hallaba nada: espantábase, maldecia
daba al diablo el jarro y el vino, no sabiendo que po-
dia ser. No direis, tio, que os lo bebo yo, decia, pues
no le quitais de la mano. Tantas vueltas y tientos dió
al jarro, que halló la fuente y cayó en la burla; mas
asi lo disimuló, como si no lo hubiera sentido; y lueg
otro dia, teniendo yo rezumando mi jarro como solia,
no pensando el daño que me estaba aparejado, ni que
el mal ciego me sentia, senteme como solia, estando
recibiendo aquellos dulces tragos, mi cara puesta hácia el
cielo, un poco cerrados los ojos por mejor gustar el sabros
licor. Sintió el desesperado ciego, que agora tenia tiem
po de tomar de mi venganza, y con toda su fuerza
alzando con dos manos aquel dulce y amargo jarro, le
dejó caer sobre mi boca, ayudandose, como digo, con todo
su poder; de manera que el pobre Lázaro, que de nada de

esto se guardaba, antes como otras veces, estaba descuidado y gozoso, verdaderamente me pareció que el Cielo con todo lo que en él hay, me habia caido encima. Fué tal el golpecillo, que me desatinó y sacó de sentido, y el jarrazo tan grande, que los pedazos de él se me metieron por la cara, rompiendomela por muchas partes, y me quebró los dientes, sin los cuales hasta hoy dia me quedé. Desde aquella hora quise mal al mal ciego; y aunque me queria y regalaba y me curaba bien, vi que sabia holgado del cruel castigo. Lavóme con vino las roturas que con los pedazos del jarro me habia hecho, y sonriendose decia: qué te parece, Lázaro, lo que te enfermó, te sana y dá salud, y otros donayres que á mi gusto no lo eran. Ya que estube medio bueno de mi negra trepa* y cardenales, considerando que á pocos golpes tales el cruel ciego ahorraria de mi, quise yo ahorrar de él: mas no lo hice tan presto, por hacerlo mas á mi salvo y provecho.

Aunque yo quisiera asentar mi corazon y perdonalle el jarrazo, no daba lugar el mal tratamiento, que el mal ciego desde alli adelante me hacia; que sin causa ni razon me heria, dandome coscorrones y repelandome. Y si alguno le decia, porque me trataba tan mal, luego contaba el cuento del jarro, diciendo: ¿pensais que este mi mozo es algun inocente? pues oid si el demonio ensayara otra tal hazaña. Santiguandose los q.^e le oian,

*castigo que se dá á alguno de azotes, patadas &c.

decian: mira, quien pensára de un muchacho tan pequeño tal ruindad, y reian mucho el artificio y decian castigaldo, castigaldo, que de Dios lo habreis. Y él con aquello ninguna otra cosa hacia: y en esto yo siempre le llevaba por los peores caminos, y adrede por le hacer mal y daño. Si habia piedras, por ellas; si lodo, por lo mas alto: que aunque yo no iba por lo mas enjuto holgábame á mi de quebrar un ojo, por quebrar dos al que ninguno tenia. Con esto siempre con el cabo alto del tiento me atentaba el colodrillo, el cual siempre traia lleno de tolondrones y pelado de sus manos. Y aunque yo juraba no lo hacer con malicia, sino por no hallar mejor camino, no me aprovechaba, ni me creía; mas tal era el sentido y el grandísimo entendimiento del traidor.

Y porque vea vuestra merced á cuanto se extendia el ingenio de este astuto ciego, contaré un caso de muchos que con él me acaecieron, en el cual me parece dió bien á entender su grande astucia. Cuando salimos de Salamanca, su motivo fué venir á tierra de Toledo, porque decia ser la gente mas rica, aunque no muy limosnera. Arrimábase á este refran: _mas dá el duro que el desnudo_. Y venimos á este camino por los mejores lugares. Donde hallaba buena acogida y ganancia, deteniamonos; donde no, al tercero dia haciamos San Juan. Acaeció que llegando á un lugar que llaman Almorox

al tiempo que cogian las ubas, un vendimiador le dió un racimo de ellas en limosna; y como suelen ir los cestos maltratados, y tambien por que la uva en aquel tiempo está muy madura, desgranabasele el racimo en la mano. Para echarlo en el fardel, tornabase mosto; y de lo que à él se llegaba, acordó de hacer un banquete, asi por no lo poder llevar, como por contentarme; que aquel dia me habia dado muchos rodillazos y golpes. Sentámonos en un valladar y dijo: agora quiero yo usar contigo de una liberalidad y es q̃ ambos comamos este racimo de uvas, y que hayas de él tanta parte como yo. Partillo hemos de esta manera: tú picarás una vez, y yo otra, con tal que me prometas no tomar cada vez mas de una uva, yo haré lo mismo hasta que acabemos y de esta suerte no habrá engaño. Hecho asi el concierto comenzamos, mas luego al segundo lance el traidor mudó de proposito, y comenzó à tomar de dos en dos considerando que yo debria hacer lo mismo. Como vi que el quebraba la postura, no me contenté ir à la par con él, mas aun pasaba adelante dos à dos, y tres à tres, y como podia las comia. Acabado el racimo estubo estubo un poco con el escobajo en la mano, y meneando la cabeza, dijo: Lázaro, engañado me has: juraré yo à Dios que tú has comido las uvas tres à tres. No comí, dije yo mas ¿por qué sospechais eso? Respondió el sagacísimo ciego: ¿sabes en que veo que las comiste tres à tres? en que comia

yo dos à dos y callabas. Reíme entre mi, y aunque muchacho, noté la discreta consideracion del ciego. Mas por no ser prolijo, dejo de contar muchas cosas asi graciosas como de notar, que con este mi primer amo me acaecieron, y quiero decir el despidiente,* y con él acabar. Estabamos en Escalona, villa del Duque de ella, y diòme un pedazo de longaniza que le asase. Ya que la longaniza habia pringado, y comidose las pringadas, sacó un maravedi de la bolsa, y mandò que fuese por él de vino à la taberna. Púsome el demonio el aparejo delante los ojos, el cual (como suelen decir) hace al ladron, y fué que habia cabe el fuego un nabo pequeño, larguillo y ruinoso, y tal q. por no ser para la olla debió ser echado allí. Y como al presente nadie estubiese sino él y yo solos, como me vi con apetito goloso, habiendome puesto dentro el sabroso olor de la longaniza, del cual solamente sabia que habia de gozar, no mirando qué me podria suceder, pospuesto todo el temor por cumplir con el deseo, en tanto q. él sacaba de la bolsa el dinero, saqué la longaniza, y muy presto metí el sobredicho nabo en el asador: el cual mi amo, dandome el dinero para el vino, con el cual no tardé en despachar la longaniza: y cuando vine, hallé al pecador del ciego que tenia entre dos rebanadas apretado el nabo, al cual aun no habia conocido, por no haber tentado con la mano. Como

* Lo mismo que expediente

tomase las rebanadas y mordiese en ellas, pensando tambien
llevar parte de la longaniza, hallóse en frio con el frio nabo,
alteróse y dijo: ¿ Que es esto! Lazarillo! ¡ Lacerado de mi, dije yo
si quereis à mi echar algo! ¿ Yo no vengo de traer el vino?
alguno estaba ahi y para burlar haria esto. No, no, dijo él,
que yo no he dejado el asador dela mano; no es posible. Yo
torné à jurar y perjurar que estaba libre de aquel trueco y
cambio, mas poco me aprovechó, pues à las astucias del maldito
ciego nada se le escondia. Levantóse y asióme porla cabeza
y llegóse à olerme, y como debió sentir el huelgo à uso de
buen podenco, por mejor satisfacerse dela verdad, y con la gran
agonia q. llevaba, asiendome con las manos, abriéme la boca
mas de su derecho, y desatentadamente metia la nariz, la cual
él tenia luenga y afilada, y aquella sazon con el enojo se ha-
bia aumentado un palmo con el pico dela cual me llegó al
galillo. Con esto y con el gran miedo que tenia y con la
brevedad del tiempo, la negra longaniza aun no habia hecho
asiento en el estómago; y lo mas principal, con el destiento de
la cumplidisima nariz, medio casi ahogandome tuvo: todas
estas cosas se juntaron y fueron causa que el hecho y golosi-
na se manifestase, y lo suyo fuese vuelto à su dueño: de
manera que antes que el mal ciego sacase de mi boca su trom-
pa, tal alteracion sintió mi estómago, que le dió con el
hurto en ella, de suerte que su nariz y la negra malmas-
cada longaniza à un tiempo salieron de mi boca. ¡ Ó Gran
dios! Quien estuviera à aquella hora sepultado, que muerto
ya lo estaba! Fué tal el corage del perverso ciego, que si
al ruido no acudieran, pienso no me dejara con la vida.

Sacáronme de entre sus manos, dejandosel-
llenas de aquellos pocos cabellos que tenia, arañada la car-
y rascuñado el pescuezo y la garganta: y esto bien lo m-
recia, pues por mi maldad me venian tantas persecuci-
nes. Contaba el mal ciego à todos cuantos alli se a-
gaban mis desastres, y dàbales cuenta una y otra vez, a-
de la del jarro, como de la del racimo y agora de lo prese-
Era la risa de todos tan grande, que toda la gente que p-
la calle pasaba, entraba à ver la fiesta. Mas con tant-
gracia y donaire contaba el ciego mis hazañas, que au-
que yo estaba tan maltratado y llorando, me parecia
que hacia injusticia en no se las reir. Y en cuanto es-
pasaba à la memoria me vino una cobardia y floxed-
que hice porque me maldecia, y fue no dejalle sin na-
rices, pues tan buen tiempo tuve para ello, que la mi-
tad del camino estaba andado; que con solo apretar l-
dientes, se me quedaran en casa, y con ser de aquel m-
vado por ventura lo retuviera mejor mi estómago, qu-
retuvo la longaniza, y no pareciendo ellas, pudiera neg-
la demanda. Pluguiera à Dios que lo hubiera hech-
que eso fuera asi que asi. Hicieronnos amigos la me-
sonera y los q^e. alli estaban, y con el vino que para bebe-
le habia traido, lavaronme la cara y la garganta, sob-
lo cual discantaba el mal ciego donaires, diciendo:
por verdad mas vino me gasta este mozo en lavatorios
al cabo del año, que yo bebo en dos. A lo menos, Lázar-
eres en mas cargo al vino que tu padre, porque el una

vez te engendró, y el vino mil te ha dado la vida. Y luego contaba cuantas veces me habia descalabrado y harpado la cara y con vino luego sanaba. Yo te digo, dijo, que si hombre en el mundo ha de ser bienaventurado con vino, que serás tú; y reian mucho los que me lavaban con esto, aunque yo renegaba. Mas el pronóstico del ciego no salió mentiroso, y despues acá muchas veces me acuerdo de aquel hombre, que sin duda debia tener espíritu de profecía, y me pesa de los sinsabores que le hize, aunque bien se lo pagué, considerando, lo que aquel dia me dijo, salirme tan verdadero como adelante vuestra merced oirá.

Visto esto y las malas burlas que el ciego burlaba de mí, determiné de todo en todo dejalle, y como lo traia pensado y lo tenia en voluntad, con este postrer juego que me hizo, afirmélo mas. Y fué así, que luego otro dia salimos por la villa á pedir limosna, y habia llovido mucho la noche antes, y porque el dia tambien llovia, y andaba rezando debajo de unos portales que en aquel pueblo habia, donde no nos mojabamos. Mas como la noche se venia y el llover no cesaba, díjome el ciego: Lázaro, esta agua es muy porfiada, y cuanto la noche mas cierra mas recia: acojámonos á la posada con tiempo. Para ir allá habiamos de pasar un arroyo, que con la mucha agua iba grande, yo le dije: tio, el arroyo va muy

ancho; mas si quereis, yo veo por donde travesemos mas aina sin nos mojar, porque se estrecha alli mucho, y saltando pasaremos à pie enxuto. Parecióle buen consejo, y dijo: discreto eres, por esto te quiero bien: llevame à ese lugar donde el arroyo se ensangosta que agora es invierno, y sabe mal el agua, y mas llevar los pies mojados. Yo que vi el aparejo à mi deseo, saquéle debajo los portales, y llevéle derecho de un pilar ò poste de piedra qᵉ en la plaza estaba, sobre el cual, y sobre otros cargaban saledizos * de aquellas casas, y dijele: tio, este es el paso mas angosto que en el arroyo hay. Como llovia recio y el triste se mojaba, y con la priesa que llevabamos de salir del agua que encima nos caia, y lo mas principal porque Dios le cegó aquella hora el entendimiento, fuè por darme de èl venganza. Creyóse de mi, y dijo: ponme bien derecho y salta tu el arroyo. Yo le puse bien derecho enfrente del pilar, y doy un salto y pongome detras del poste, como quien espera tope de toro, y dijele: sus, saltad todo lo que podais, porque deis de este cabo del agua. Aun apenas lo habia acabado de decir, cuando se abalanza el pobre ciego como cabron, de toda su fuerza arremete, tomando un paso atras de la corrida para hacer mayor salto; y dà con la cabeza en el poste, que sonó tan recio, como si diera con una gran calabaza, y cayó luego para atras

* La parte del edificio, qᵉ sobresale de la pared maestra.

medio muerto y hendida la cabeza. ¡ Como ! ¿ Olistè la longaniza, y no el poste ! Oled, le dije yo, y dejéle en poder de mucha gente, que le habia ido à socorrer, y tomé la puerta de la villa en los pies de un trote, y antes que la noche viniese, di conmigo en Torrijos: no supe mas lo que Dios de él hizo, ni curé de lo saber.

Capitulo 3.º

Como Lazaro se asentó con un Clerigo y de las cosas que con él pasó.

Otro dia no pareciendome estar alli seguro, fuime á un lugar que llaman Maqueda, adonde me toparon mis pecados con un Clerigo, q.e llegando á pedir limosna, me preguntó, si sabia ayudar á misa. Yo dije q.e si, como era verdad, que aunque maltratado, mil cosas buenas me mostrò el pecador del ciego, y una de ellas fué esta. Finalmente el Clerigo me recibió por suyo.

Escapé del trueno, y di en el relampago, porque era

el ciego para con este un Alejandro magno, con
ser la mesma avaricia, como he contado. No dig
mas, sino que toda la laceria del mundo estaba en
cerrada en este. No sé si de su cosecha era, ó lo hab
añejado con el habito de clerecia. Él tenia un arca
viejo y cerrado con su llave, la cual traia atada con
un agujeta del paletoque:* y en viniendo el bodigo de
la Iglesia, por su mano era luego alli lanzado, y torna
ba á cerrar el arca, y en toda la casa no habia ninguna
cosa de comer, como suele estar en otras algun tocino col
gado al humero, algun queso puesto en alguna tabla
ó en el armario; algun canastillo con algunos pedazos
de pan que de la mesa sobran, que me parece á mi, que
aunque de ello no me aprovechára, con la vista de ello
me consolara. Solamente habia una horca de ce-
bollas y tras la llave en una Camara en lo alto
de la casa. De estas tenia yo de racion una para
cada quatro dias; y cuando le pedia la llave para
ir por ella, si alguno estaba presente, echaba mano
al falsopeto;** y con gran continencia la desataba y
me la daba, diciendo: toma y vuelvela luego, y no
hagais sino golosinar; como si debajo de ella estubiera
todas las conservas de Valencia: con no haber en la
dicha Camara, como dije, maldita la otra cosa que
las cebollas colgadas de un clavo, las cuales él tenia

* Especie de Capotillo corto sin mangas.
** Bolson grande que de ordinario se trae al pecho.

tan bien por cuenta, que si por mal de mis pecados, me desmandára á mas de mi tasa, me costára caro. Finalmente yo me finaba de hambre, pues ya que conmigo tenia poca caridad ¡consigo usaba mas! Cinco blancas de carne era su ordinario para comer y cenar: verdad es que partia conmigo del caldo; que de la carne, tan blanco el ojo, sino un poco de pan: y pluguiera á Dios que me demediara. Los sábados cómense en esta tierra cabezas de carnero, y enviabame por una que costaba tres maravedis. Aquella la cocia, y comia los ojos y la lengua, y el cogote y sesos, y la carne que en las quijadas tenia, y dábame todos los huesos roidos, y dabamelos en el plato, diciendo: toma, come, triunfa, que para ti es el mundo: mejor vida tienes que el Papa. ¡tal te la dé Dios! decia yo paso entre mi.

A cabo de tres semanas que estuve con él, vine á tanta flaqueza, que no me podia tener en las piernas de pura hambre. Víme claramente ir á la sepultura, si Dios y mi saber no me remediaran. Para usar de mis mañas no tenia aparejo, por no tener en que dalle asalto: y aunque algo hubiera, no pudiera cegalle, como hacia al que Dios perdone, si de aquella calabazada feneció: que todavia, aunque astuto, con faltalle aquel precioso sentido no me sentia. Mas estotro, ninguno hay que tan aguda vista tuviese, como él tenia. Cuando al ofertorio estábamos, ninguna blanca en la concha caia, que no era

de él registrada. El un ojo tenia en la gente, y el otro en mis manos. Baylabanle los ojos en el caxc como si fueran de azogue. Cuantas blancas ofrecian tenia por cuenta; y acabado el ofrecer, luego me quitaba la concheta y la ponia sobre el altar. No era yo señor de asirle una blanca, todo el tiempo que con él viví, ó por mejor decir, morí. De la taberna nunca le traxe una blanca de vino, mas aquel poco que de la ofrenda habia metido en su arcaz, compasaba de tal forma que le duraba toda la semana. Y por ocultar su grand mezquindad, deciame: mira, mozo, los sacerdotes han de ser muy templados en su comer y beber, y por eso yo no me desmando como otros. Mas el lacerado mentia falsamente, porque en cofradias y mortuorios que rezamos à costa agena, comia como lobo, y bebia mas que un saludador. Y porque dije mortuorios, Dios me perdone, que jamas fui enemigo de la naturaleza humana, sino entonces: y esto era, porque comiamos bien y me hartaban. Deseaba y aun rogaba à Dios que cada dia matase el suyo. Y cuando dabamos sacramento à los enfermos, especialmente la estremauncion, como manda el clerigo rezar à los que estan alli, yo cierto no era el postrero de la oracion: y con todo mi corazon y buena voluntad rogaba al Señor, no que le echase à la parte que mas servido fuese, como se suele

* En muchas de las ediciones antiguas está asi, en otras casco y en las muy modernas cas

decir, mas que le llevase de este mundo. Y cuando alguno de estos escapaba (Dios me lo perdone) que mil veces le daba al diablo, y el que se moria, otras tantas bendiciones llevaba de mi dichas. Porque en todo el tiempo que alli estuve, que serian casi seis meses, solas veinte personas fallecieron; y estas bien creo que las maté yo, ó por mejor decir, murieron á mi recuesta*: porque viendo el Señor mi rabiosa y continua muerte, pienso que holgaba de matarlos por darme á mi vida. Mas de lo que al presente padecia, remedio no hallaba, que si el dia que enterrabamos, yo vivia, los dias que no habia muerto, por quedar bien vezado de la hartura, tornando á mi cotidiana hambre, mas lo sentia; de manera que en nada hallaba descanso, salvo en la muerte, que yo tambien para mi como para los otros deseaba algunas veces. Mas no la via, aunque estaba siempre en mi.

Pensé muchas veces irme de aquel mezquino amo mas por dos cosas lo dejaba. La primera, por no me atrever á mis piernas, por temer de la flaqueza que de pura hambre me venia; y la otra, consideraba y decia: Yo he tenido dos amos; el primero traiame muerto de hambre, y dejandole topé con estotro, que me tiene ya con ella en la sepultura; pues si de este desisto y doy en otro mas bajo ¿que será sino fenecer? Con esto no me osaba menear, porque tenia por fé que todos los grados habia

* Lo mismo que á ruego ó peticion.

de hallar mas ruines, y à bajar otro punto, no soñara Lázaro, ni se oyera en el mundo.

Pues estando en tal afliccion, cual plega al Señor librar de ella à todo fiel cristiano; y sin sa ber darme consejo, viendome ir de mal en peor; un dià que el cuitado, ruin, y lacerado de mi amo hab ido fuera del lugar, llegòse àcaso à mi puerta un calderero, el cual yo creo que fuè angel enviado à mi por la mano de Dios en aquel hàbito, y pregun tòme si tenia algo que adobar.

En mi teniades bien que hacer; y no hariad poco si me remediasedés, dijé paso que no me oy Mas como no era tiempo de gastarlo en decir gracio alumbrado por el espiritu santo, le dije: tiò, una llave de esta arca he perdido, y temo mi señor m azote; por vuestra vida veàis, si en estas qe. traeis alguna hay que le haga, que yo os lo pagaré. Comen zò à probar el angelico calderero una y otra de un gran sartal que de ellas traia, y yo à ayudalle con mis flacas oraciones: cuando no me cato, veo en figura de panes, como dicen, la cara de Dios dentro del arcaz; y abierto dijele: yo no tengo dineros que os dar por la llave, mas tomad de ahi el pago. El tomò un bodigo de aquellos, el qe mejor le pareciò, y dandome mi llave, se fuè muy contento, dejandom mas à mi. Mas no toquè en nada por el presente,

porque no fuese la falta sentida; y aun porque me vi de tanto bien señor, pareciome que el hambre no se me osaba llegar.

Vino el misero de mi amo, y quiso Dios no miró en la oblada, que el angel habia llevado; y otro dia en saliendo de casa, abro mi paraiso panal, y tomo entre las manos y dientes un bodigo, y en dos credos le hize invisible, no se me olbidando el arca abierta: y comienzo à barrer la casa con mucha alegria, pareciendome con aquel remedio remediar de alli en adelante la triste vida y asi estuve con ello aquel dia y otro gozoso. Mas no estaba en mi dicha, que me durase mucho aquel descanso, porque luego al tercero dia me vino la terciana derecha; y fuè que veo à deshora al que me mataba de hambre sobre nuestro arcaz, volviendo y revolviendo, contando y tornando à contar los panes. Yo disimulaba y en mi secreta oracion y devociones y plegarias decia San Juan y ciegale.

Despues que estuvo un gran rato echando la cuenta, por dias y dedos contando, dijo: si no tuviera à tan buen recaudo esta arca, yo dijera que me habian tomado de ella panes; pero de hoy mas, solo por cerrar puerta à la sospecha, quiero tener buena cuenta con ellos; nueve quedan y un pedazo. Nuevas malas te dè Dios, dije yo entre mi; pareciome con lo que dijo pasarme el corazon con saeta de montero, y comenzome el estómago à escarbar de

hambre, viendose puesto en la dieta pasada. Fué fue de casa, y yo por consolarme abro el arca, y como vi el pan, comenzélo á le adorar (no osando recibillo) contélo, si á dicha el lacerado se errara; y hallé su cuenta mas verdadera que yo quisiera. Lo mas que yo pude hacer, fué dar en ellos mil besos: y lo mas delicado que yo pude, del partido partí un poco al pelo que él estaba, y con aquel pasé aquel dia, no tan alegre como el pasado.

Mas como la hambre creciese, mayormente que tenia el estómago hecho á mas pan aquellos dos ó tres dias ya dichos, moria mala muerte; tanto que otra cosa no hacia en viendome solo, sino abrir y cerrar el arca y contemplar en aquella cara de Dios, que asi dicen los niños. Mas el mismo Dios q^e^ socorre á los afligidos, viendome en tal estrecho, trujo á mi memoria un pequeño remedio, q^e^ considerando entre mi, dije: este arquetón es viejo y grande y roto por algunas partes, aunque con pequeños agujeros, puedese pensar que ratones entrando en él hacen daño á este pan. Sacarlo entero, no es cosa conveniente, porque verá la falta el que en tanta me hace vivir. Esto bien se sufre: y comienzo á desmigajar el pan sobre unos no muy costosos manteles q^e^ alli estaban, y tomo uno y dejo otro: de manera que en cada cual de tres ó cuatro desmigajé su poco, y despues como quien toma gragea, lo comí, y algo me consolé. Mas él como viniese á comer y abriese el arca, vió el mal pesar,

y sin duda creyó ser ratones los que el daño habian hecho, porque estaba muy al propio contrahecho de como ellos lo suelen hacer. Miró todo el arcaz de un cabo á otro, y vióle ciertos agujeros por do sospechaba habian entrado, y llamóme diciendo: Lazaro, mira, mira qué persecucion ha venido aquesta noche por nuestro pan. Yo hiceme muy maravillado, preguntandole que seria. ¿Que ha de ser, dijo él? ratones que no dejan cosa á vida. Pusimonos á comer, y quiso Dios que aun en esto me fué bien; que me cupo mas pan que la laceria que me solia dar, porque rayó con un cuchillo todo lo que pensó ser ratonado, diciendo: cómete eso, que el raton cosa limpia es. Y asi aquel dia añadiendo la racion del trabajo de mis manos ó de mis uñas, por mejor decir, acabamos de comer, aunque yo nunca empezaba; y luego me vino otro sobresalto, que fué verle andar solicito, quitando clavos de ~~las~~ paredes y buscando tablillas, con las cuales clavó y cerró todos los agujeros de la vieja arca. ¡Ó señor mio! dije yo entonces: á cuanta miseria y fortuna y desastres estamos puestos los nacidos! y cuan poco duran los placeres de esta nuestra trabajosa vida! Héme aqui, que pensaba con este pobre y triste remedio remediar y pasar mi laceria, y estaba ya cuanto que alegre y de buena-ventura. Mas no quiso mi desdicha, despertando á este lacerado de mi amo, y poniendole mas diligencia de la que él de suyo se tenia, (pues los miseros por la mayor parte nunca de aquella carecen) sino que agora cerrando los agujeros del arca, cerrase la

puerta à mi consuelo y la abriese à mis trabajos. Asi la-
mentaba yo en tanto que mi solicito carpintero con mu-
chos clavos y tablillas diò fin à sus obras, diciendo: agora,
dueños traidores ratones, os conviene mudar propósito, que
en esta casa mala medra teneis.

De que salió de su casa, voy à ver la obra,
y hallé que no dejó en la triste y vieja arca agujero ni
aun por donde pudiese entrar un mosquito. Abro con mi desa-
provechada llave, sin esperanza de sacar provecho; y vi los
dos ó tres panes comenzados, los que mi amo creyó ser ra-
tonados; y de ellos todavia saqué alguna laceria, tocandolos
muy ligeramente à uso de esgrimidor diestro.

Como la necesidad sea tan grave maestra, viendome
con tanta hambre, noche y dia estaba pensando la manera
que ternia* en sustentar el vivir: y pienso para hallar estos
negros remedios, que me era luz el hambre, pues dicen, que
el ingenio con ella se avisa, y al contrario con la hartura;
y asi era por cierto en mi. Pues estando una noche des-
velado en este pensamiento, pensando como me podria valer
y aprovecharme del arcaz, senti que mi amo dormia, por-
que lo mostraba con roncar, y en unos resoplidos grandes qᵉ.
daba cuando estaba durmiendo. Levantéme muy quedito,
y habiendo en el dia pensado lo que habia de hacer, y dejado
un cuchillo viejo que por alli andaba en parte do le hallase,
voyme al triste arcaz, y por do habia mirado tener menos
defensa, le acometi con el cuchillo, qᵉ à manera de barreno de

* Por tendria.

el usé: y como la antiquísima arca, por ser de tantos años, la hallase sin fuerza y corazon, antes muy blanda y carcomida, luego se me rindió y consintió en su costado por mi remedio un buen agujero. Esto hecho, abro muy paso la llagada arca, y al tiento del pan que hallé partido, hice según de suso está escrito. Y con aquello algun tanto consolado, tornando á cerrar me volví á mis pajas, en las cuales reposé y dormí un poco, lo cual yo hacia mal y echábalo al no comer; y así sería, porque cierto en aquel tiempo no me debian de quitar el sueño los cuidados del Rey de francia.

Otro dia fué por el Señor mi amo visto el daño, así del pan, como del agujero que yo habia hecho, y comenzó á dar al diablo los ratones y decir: ¿que dirémos á esto? nunca haber sentido ratones en esta casa sino agora. Y sin duda debia de decir verdad, porque si casa habia de haber en el reino justamente de ellos privilegiada, aquella de razon habia de ser, porque no suelen morar, donde no hay q.e comer. Torna á buscar clavos por la casa y por las paredes, y tablillas para taparlos. Venida la noche y su reposo, luego era puesto en pié mi aparejo, y cuantos él tapaba de dia, destapaba yo de noche.

En tal manera fué, y tal priesa nos dimos, que sin duda por esto se debió de decir: donde una puerta se cierra, otra se abre. Finalmente pareciamos tener á destajo la tela de Pe-

Penélope, pues cuanto él tejía de dia, rompia yo de noche. Y en pocos dias y noches pusimos la pobre despensa de tal forma, que quien quisiera propiamente de ella hablar, mas coraza vieja de otro tiempo que no arcaz la llamára, segun la clavazon y tachuelas sobre sí tenia. De que vió no le aprovechar nada su remedio, dijo: este arcaz está tan maltratado, y es de madera tan vieja y flaca, que no habrá raton á quien se defienda, y va ya tal que si andamos mas con él, nos dejará sin guarda: y aun lo peor es, que aunque hace poca, todavia hará falta faltando, y me pondrá en costa de otros tres ó cuatro reales. El mejor remedio que hallo, pues el de hasta aqui no aprovecha, es armar por dentro á estos ratones malditos. Luego buscó prestada una ratonera, y con cortezas de queso que á los vecinos pedia, contino el gato estaba armado dentro del arca: lo cual era para mi singular auxilio, porque puesto caso que yo no habia menester muchas salsas para comer, todavia me holgaba con las cortezas del queso que de la ratonera sacaba, y sin esto no perdonaba el ratonar del bodigo. Como hallase el pan ratonado y el queso comido, y no cayese el raton que lo comia, dábase al diablo, y preguntaba á los vecinos, qué podria ser, comer el queso y sacallo de la ratonera, y no caer ni quedar dentro el raton, y hallar caida la

trampilla del gato. Acordaron los vecinos no ser el raton el que este daño hacia, porque no fuera menos de haber caido alguna vez. Díjole un vecino: en vuestra casa yo me acuerdo que solia andar una culebra, y esta debe de ser sin duda: y lleva razon, que como es larga, tiene lugar de tomar el cebo; y aunque la coja la trampilla encima, como no entre toda dentro tornase á salir. Cuadró á todos lo que aquel dijo, y alteró mucho á mi amo; y dende en adelante no dormia tan á sueño suelto, que cualquier gusano de la madera que de noche sonase, pensaba ser la culebra que le roía el arca. Luego era puesto en pie, y con un garrote que á la cabecera (desde que aquello le dijeron) ponia, daba en la pecadora del arca grandes garrotazos, pensando espantar la culebra. A los vecinos despertaba con el estruendo que hacia, y á mi no dejaba dormir. Ibase á mis pajas, y trastornabalas y á mi con ellas, pensando que se iba para mi, y se envolvia en mis pajas ó en mi sayo, porque le decian que de noche acaecia á estos animales buscando calor irse á las cunas donde estan criaturas, y aun mordellas y hacelles peligrar. Yo las mas veces hacia del dormido, y en la mañana deciame él: ¿esta noche, mozo, no sentiste nada? pues tras la culebra anduve, y aun pienso se ha de ir para ti á la cama, que son muy frias y buscan calor. Plega á Dios que no me muerda, decia yo, que harto miedo le tengo. De esta manera andaba tan elevado y levantado del sueño, que mi fé la culebra,

ó el culebro por mejor decir, no osaba roer de noche, ni levantarse al arca: mas de dia mientras estaba en la Iglesia ó por el lugar, hacia mis saltos.*

Los cuales daños viendo él, y el poco remedio que les podia poner, andaba de noche, como digo, hecho trasgo. Yo hube miedo que con aquellas diligencias no me topase con la llave, que debajo de las pajas tenia, y parecióme lo mas seguro metella de noche en la boca, porque ya desde que vivi con el ciego, la tenia tan hecha bolsa, que me acaeció tener en ella doce ó quince maravedis todo en medias blancas, sin que me estorbase el comer, porque de otra manera no era señor de una blanca que el maldito ciego no cayese con ella, no dejando costura ni remiendo, que no me buscaba muy á menudo. Pues así como digo, metia cada noche la llave en la boca, y dormia sin recelo, q.e el brujo de mi amo cayese con ella, mas cuando la desdicha ha de venir por demas es diligencia.

Quisieron mis hados, ó por mejor decir, mis pecados, que una noche que estaba durmiendo, la llave se me puso en la boca, que abierta debia tener, de tal manera y postura, que el ayre y resoplo que yo durmiendo echaba, salia por lo hueco de la llave que de cañuto era, y silbaba (segun mi desastre quiso) muy recio: de tal manera, que el sobresaltado de mi amo lo oyó y creyó sin duda ser el silbo de la culebra; y cierto lo debia parecer. Levantóse muy paso con su garrote en la mano,

* Por asaltos.

y al tiento y sonido de la culebra se llegó á mí con mucha quietud, por no ser sentido de la culebra; y como cerca se vió, pensó que allí en las pajas donde yo estaba echado, al calor mio se habia venido. Levantando bien el palo, pensando tenella debajo, y dalle tal garrotazo que la matase, con toda su fuerza me descargó en la cabeza tan gran golpe, que sin ningun sentido y muy mal descalabrado me dejó. Como sintió que me habia dado, segun yo debia hacer gran sentimiento con el fiero golpe, contaba él que se habia llegado á mí, y dandome grandes voces y llamandome procuró recordarme. Mas como me tocase con las manos, tentó la mucha sangre que se me iba, y conoció el daño que me habia hecho; y con mucha prisa fué á buscar lumbre; y llegando con ella, hallóme quejando, todavia con mi llave en la boca, que nunca la desamparé, la mitad fuera, bien de aquella manera que debia estar al tiempo que silbaba con ella. Espantado el matador de culebras qué podria ser aquella llave, miróla, sacandomela del todo de la boca, y vió lo que era, porque en las guardas nada de la suya diferenciaba. Fué luego á proballa, y con ella probó el maleficio. Debió de decir el cruel cazador: el raton y culebra que me daban guerra y me comian mi hacienda, he hallado.

De lo que sucedió en aquellos tres dias siguientes

ninguna fé daré, porque los tuve en el vientre de la ballena; mas de como esto que he contado, oí despues que en mi torné, decir à mi amo, el cual à cuantos alli venian, lo contaba por extenso. Al cabo de tres dias yo torné en mi sentido, y vime echado en mi pajas, la cabeza toda emplastada, y llena de aceites y unguentos, y espantado dije: ¿Que es esto? Respondiome el cruel sacerdote: à fé que los ratones y culebras que me destruian ya los hé cazado. Y miré por mi, y vime tan maltratado que luego sospeché mi mal. A esta hora entró una vieja que ensalmaba y los vecinos, y comienzanme à quitar trapos de la cabeza y curar el garrotazo, y como me hallaron vuelto en mi sentido, holgaronse mucho y dijeron: pues ha tornado en su acuerdo placerá á Dios no será nada, y alli tornaron de nuevo á contar mis cuitas y á reirlas, y yo pecador à llorarlas. Con todo esto dieronme de comer, que estaba transido de hambre, y apenas me pudieron demediar **: y asi de poco en poco à los quince dias me levanté y estuve sin peligro, mas no sin hambre y medio sano. Luego otro dia que fui levantado, el señor mi amo me tomó por la mano, y sacome la puerta fuera, y puesto en la calle, dijome: Lázaro, de hoy mas eres tuyo, y no

* Es decir qe compusieron los huesos dislocados ó rotos. ** Quitar la mitad del hambre ó med

mio; busca amo y vete con Diós, que yo no quiero en mi compañia tan diligente servidor. No es posible, sino que hayas sido mozo de ciego; y santiguandose de mi, como si yo estuviera endemoniado, se torna à meter en casa y cierra la puerta.

Capitulo 4.º

Como Lázaro se asentó con un Escudero, y de lo que le acaeció con él.

De esta manera me fuè forzado sacar fuerzas de la flaqueza, y poco à poco con ayuda de las buenas gentes di conmigo en esta insigne ciudad de Toledo, adonde, con la merced de Diòs, dende à quince dias se me cerrò la herida.

Y mientras estaba malo siempre me daban alguna limosna; mas despues que estuve sano, todos me decian: tú bellaco y gallofero* eres; busca busca un amo à quien sirvas. ¿Y adonde se hallarà ese, decia yo entre mi, si Diòs agora de nuevo, como criò el mundo, no le criase?

Andando asi discurriendo de puerta en puerta con harto poco remedio, (porque ya la caridad se subiò al cielo), topóme Diòs con un Escudero que iba por la calle con razonable vestido, bien peynado, su paso y compas en orden. Miróme, y yo à él, y dijome: ¿muchacho, buscas amo? Yo le dije: sí, Señor. Pues vente tras mi, me respondiò, que Diòs te ha hecho

* Vago y ocioso, que se mantiene pordioseando.

merced en topar conmigo: alguna buena oracion rezaste hoy. Yo seguile dando gracias à Dios por lo que le oí, y tambien que me parecia segun su habito y continente ser el qe yo habia menester. Era de mañana cuando este mi tercero amo topé, y llevóme tras si gran parte de la ciudad. Pasamos por las plazas donde se vendia pan y otras provisiones, y yo pensaba y aun deseaba, qe allí me queria cargar de lo que se vendia, porque esta era propia hora, cuando se suele proveer de lo necesario: mas muy à tendido paso pasaba por estas cosas. Por ventura no lo vé aqui à su contento, decia yo, y querrá que lo compremos en otro cabo.

De esta manera anduvimos, hasta que dieron las once: entonces se entró en la Iglesia mayor y yo tras él, y muy devotamente le vi oir misa y los otros oficios divinos, hasta que todo fué acabado y la gente ida. Entonces salimos de la Iglesia y à buen paso tendido comenzamos à ir por una calle abajo. Yo iba el mas alegre del mundo en ver que no nos habiamos ocupado en buscar de comer: bien consideré qe debia ser hombre mi nuevo amo, qe se proveia en junto, y que ya la comida estaria à punto, y tal como yo la deseaba y aun la habia menester. En este tiempo dió el relox la una despues de medio dia, y llegamos à una casa ante la cual mi amo se paró y yo con él; y derribando el cabo de la capa sobre el lado izquierdo, sacó una llave de la manga y abrió su puerta. Y entramos en casa, la cual

tenia la entrada oscura y lobrega, de tal manera que parecia que ponia temor à los que en ella entraban, aunque dentro de ella estaba un patio pequeño y razonables camaras. Desde que fuimos entrados, quita de sobre si su capa, y preguntando si tenia las manos limpias, la sacudimos, y doblamos, y muy limpiamente soplando un poyo que alli estaba, la puso en él; y hecho esto, sentóse cabo de ella, preguntandome muy por estenso de donde era, y como habia venido à aquella Ciudad: y yo le di la mas larga cuenta que quisiera, porque me parecia mas conveniente hora de mandar poner la mesa y escudillar la olla, que de lo que me pedia. Con todo eso yo le satisfice de mi persona lo mejor que mentir supe, diciendo mis bienes y callando lo demas, porque me parecia no ser para en camara. Esto hecho, estuvo asi un poco, y yo luego vi mala señal, por ser ya casi las dos, y no le ver mas aliento de comer que à un muerto. Despues de esto consideraba aquel tener cerrada la puerta con llave, ni sentir arriba ni abajo pasos de viva persona por la casa. Todo lo que habia visto eran paredes, sin ver en ella silleta ni tajo, ni banco ni mesa, ni aun tal arcaz como el de marras. Finalmente ella parecia casa encantada.

Estando asi, dijome: ¿tu, mozo, ha

comido? No, Señor, dije yo, que aun no eran dadas las ocho, cuando con vuestra merced encontré. Pues, aunque de mañana, dijo él, yo habia almorzado, y cuando así como algo, hagote saber que hasta la noche me estoy así: por eso pásate como pudiéres, que despues cenaremos. Vuestra merced crea, cuando esto le oí, que estuve en poco de caer de mi estado, no tanto de hambre, como por conocer de todo en todo la fortuna sérme adversa. Allí se me representaron de nuevo mis fatigas y torné á llorar mis trabajos. Allí se me vino á la memoria la consideracion que hacia, cuando me pensaba ir del clérigo, diciendo que aunque aquel era desventurado y misero, por ventura toparia con otro peor. Finalmente allí lloré mi trabajosa vida pasada, y mi cercana muerte venidera, y con todo disimulando lo mejor que pude, le dije: Señor, mozo soy, que no me fatigo mucho por comer, bendito Diós. De eso me podré yo alabar entre todos mis iguales por de mejor garganta, y así fui yo loado di ella hasta hoy dia de los amos que yo he tenido. Virtud es esa, dijo él; y por eso te querré yo mas, porque el hartarse es de los puercos, y el comer regaladamente es de los hombres de bien. Bien te he entendido, dije yo entre mi; ¡maldita tanta medicina y bondad como aquestos mis amos que yo hallo, hallan en la hambre!

Púseme á un cabo del portal, y saqué unos

pedazos de pan del seno, que me habian quedado de los de por Diós. Él, que vió esto, dijome: ven acá, mozo; ¿ qué comes? Yo lleguéme à él y mostréle el pan. Tomó me él un pedazo de tres que eran, el mejor y mas grande, y dijome: por mi vida que parece este buen pan. ¡ Y como agora, dije, señor, es bueno! Si, à fé, dijo él: ¿ adonde le hubiste? ¿ Si es amasado de manos limpias? No sé yo eso, le dije, mas à mi no me pone asco el sabor de èllo. Asi plega à Diós, dijo el pobre de mi amo; y llevandolo à la boca, comenzó à dar en él tan fieros bocados, como yo en el otro. Sabrosisimo pan está, dijo, por Diós. Y como le senti de que piè cojeaba; dime priesa, porque le vi en disposicion q. si acababa antes que yo, se comediria à ayudarme à lo que me quedase; y con esto acabamos casi à una. Comenzò à sacudir con las manos unas pocas de migajas y bien menudas, que en los pechos se le habian quedado, y entró en una camareta q. alli estaba, y sacò un jarro desbocado y no muy nuevo; y desde q. hubo bebido, convidóme con él. Yo por hacer del continente, dije: Señor, no bebo vino. Agua es, me respondiò, bien puedes beber. Entonces tomé el jarro y bebi no mucho, porque de sed no era mi congoja. Asi estubimos hasta la noche, hablando en cosas que me preguntaba,

á las cuales yo le respondí lo mejor que supe. En este tiempo metióme en la camara, donde estaba el jarro de que bebimos, y díjome: mozo, pasate allí, y verás como hacemos esta cama, para que la sepas hacer de aquí adelante. Púseme de un cabo y el del otro, é hicimos la negra cama, en la cual no habia mucho que hacer: porque ella tenia sobre unos bancos un cañizo, sobrel el cual estaba tendida la ropa encima de un negro colchon, que por no estar muy continuado á lavarse, no parecia colchon, aunque servia de él con harto menos lana q. era menester. Aquel tendimos haciendo cuenta de ablandallo, lo cual era imposible, porque de lo duro mal se puede hacer blando. El diablo del enjalma maldita la cosa tenia dentro de sí, que puesto sobre el cañizo, todas las cañas se señalaban, y parecian á lo propio entrecuesto*, de flaquisimo puerco. Sobre aquel hambriento colchon pusimos un alfamar** del mismo jaez, del cual el color yo no pude alcanzar. Hecha la cama y la noche venida, díjome: Lazaro, ya es tarde, y de aquí á la plaza hay gran trecho; tambien en esta ciudad andan muchos ladrones, que siendo de noche capean: pasemos como podamos, y mañana viniendo el dia, Dios hará merced, porque yo por estar solo no estoy proveido, antes he comido estos dias por allá fuera; mas agora hacello hemos de otra manera.

---

* Lo propio que espinazo.

** Lo mismo que cobertor ó manta.

Señor, de mi, dije yo, ninguna pena tenga vuestra merced, que bien sé pasar una noche y aun mas, si es menester, sin comer. Vivirás mas sano, me respondió; porque, como deciamos hoy, no hay tá cosa en el mundo para vivir mucho que comer poco. Si por esa via es, dije entre mi, nunca yo moriré, que siempre he guardado esta regla por fuerza, y aun espero en mi desdicha tenella toda mi vida. Y acostóse en la cama, poniendo por cabecera las calzas y el jubon, y mandóme echar à sus pies, lo cual yo hice; mas maldito el sueño que yo dormi, porq. las cañas y mis salidos huesos en toda la noche dejaron de rifar y encenderse, q con mis trabajos males y hambre, pienso que en mi cuerpo no habia libra de carne: y tambien como aquel dia no habia comido casi nada, rabiaba de hambre, la cual con el sueño no tenia amistad. Maldijeme mil veces, Dios me lo perdone, y à mi ruin fortuna allí lo mas de la noche; y lo peor, no osandome revolver por no despertalle, pedia à Dios muchas veces la muerte.

La mañana venida levantamonos, y comienza à limpiar y sacudir sus calzas y jubon sayo y capa, y yo que le servia de pelillo, y vistese me muy à su placer de despacio, echéle aguamanos

peynòse, y puso su espada en el talabarte, y al tiempo que la ponia, dijome: ¡ó si supieses, mozo, què pieza es esta! no hay marco de oro en el mundo, porque yo la diese: mas asi ninguna de cuantas Antonio hizo, no acertò à ponelle los aceros tan prestos como esta los tiene: y sacòla de la vayna, y tentòla con los dedos diciendo: vesla aqui, yo me obligo con ella à cercenar un copo de lana. Y yo, dije entre mi, con mis dientes, aunque no son de acero, un pan de cuatro libras. Tornòla à meter y ciñosela, y un sartal de cuentas gruesas del talabarte, y con un paso sosegado y el cuerpo derecho, haciendo con èl y con la cabeza muy gentiles meneos, echando el cabo de la capa sobre el hombro, y à veces so el brazo, y poniendo la mano derecha en el costado, saliò por la puerta, diciendo: Lazaro, mira por la casa en tanto que voy à oir misa y haz la cama, y vè por la vasija de agua al rio que aqui bajo està; y cierra la puerta con llave, no nos hurten algo, y ponla aqui al quicio, porque si yo viniere en tanto, pueda entrar. Y subese por la calle arriba, con tan gentil semblante y continente, que quien no le conociera, pensara ser muy cercano pariente al Conde de Arcos, ó al menos camarero que le daba de vestir. ¡Bendito seais vos, Señor, quedè yo diciendo, que dais la enfermedad y poneis el remedio! ¿Quien encontrarà à aquel mi señor, que

* la pretina que ciñe à la cintura.

no piense segun el contento de sí lleva haber anoche bien cenado y dormido en buena cama, y aunque agora es de mañana no le cuenten por bien almorzado? Grandes secretos son, Señor, los que vos haceis, y las gentes ignoran. ¿A quién no engañará aquella buena disposicion, y razonable capa y sayo? ¿Y quién pensará que aquel gentil hombre se pasó ayer todo el dia con aquel mendrugo de pan, q. su criado Lázaro trujo un dia y noche en el arca de su seno, do no se le podia pegar mucha limpieza, y hoy lavándose las manos y cara á falta de paño de manos, se hacia servir de la halda del sayo? Nadie por cierto lo sospechará. ¡O Señor, y cuantos de aquestos debeis vos tener por el mundo derramados, que padecen por la negra que llaman honra lo que por vos no sufririan!

Así estaba yo á la puerta, mirando y considerando estas cosas, hasta que el Señor mi amo traspuso la larga y angosta calle. Tornéme á entrar en casa, y en un credo la anduve toda alto y bajo, sin hacer represa, ni hallar en qué. Hago la negra y dura cama, y tomo el jarro y doy conmigo en el rio; donde en una huerta vi á mi amo en gran recuesta* con dos rebozadas mugeres, al parecer de las que en aquel lugar no hacen falta;

* Enamorando.

antes muchas tienen por estilo de irse à las mañanicas del verano à refrescar y almorzar, sin llevar què, por aquellas frescas riberas, con confianza que no ha de faltar quien se lo dè, segun las tienen puestas en esta costumbre aquellos hidalgos del lugar. Y como digo, èl estaba entre ellas hecho un Macias, diciendoles mas dulzuras que Ovidio escribiò. Pero como sintieron de èl que estaba bien enternecido, no se les hizo de verguenza pedille de almorzar, con el acostumbrado pago. El, sintiendose tan frio de bolsa, cuanto caliente del estómago, tomóle tal calofrio, que le robò la color del gesto, y comenzò à turbarse en la platica, y à poner escusas no validas. Ellas, que debian ser bien astutas, como le sintieron la enfermedad, dejaronle para el que era. Yo que estaba comiendo ciertos tronchos de berzas con los cuales me desayunè con mucha diligencia, como mozo nuevo, sin ser visto de mi amo, tornè à casa, de la cual pensè barrer alguna parte, que bien era menester, mas no hallè con què. Púseme à pensar què haria, y parecióme esperar à mi amo hasta que el dia demediase, y si viniese, y por ventura trajese algo que comiesemos; mas en vano fuè mi esperanza. Desque vi ser las dos y no venia, y la hambre me aquejaba, cierro mi puerta y pongo la llave do mandò y tornome à mi menester con baja y enferma voz; è inclinadas mis manos en los senos, puesto Dios ante mis ojos y la lengua en su nombre, comienzo à pedir pan por las puer-

tas y casas mas grandes que me parecia. Mas
como yo este oficio lo hubiese mamado en la le[che]
quiero decir, q.e con el gran maestro el ciego lo apr[en]
di, tan suficiente discipulo sali, que aunque
en este pueblo no habia caridad, ni el año fuese
muy abundante, tan buena maña me di, que
antes que el relox diese las cuatro, ya yo tenia
otras tantas libras de pan ensiladas en el cuerpo,
y mas de otras dos en las mangas y senos. Volvi-
me à la posada, y al pasar por la triperia, pedi
à una de aquellas mugeres, y diòme un pedazo de
uña de vaca con otras pocas de tripas cocidas.
Cuando lleguè à casa ya el bueno de mi amo es-
taba en ella, doblada su capa y puesta en el poy[o]
y el paseandose por el patio. Como entrè, vino[se]
para mi, y pensè que me queria reñir la tar-
danza; mas mejor lo hizo Dios. Preguntòme
de do venia: yo le dije: señor, hasta que diò las
dos, estuve aqui, y desque vi que vra. merced no
venia, fuime por esa ciudad à encomendarme
à las buenas gentes, y hanme dado esto q.e vei[s].
Mostrèle el pan y las tripas que en un cabo de
la halda traia. A lo cual el mostrò buen
semblante, y dijo: pues esperado te he à comer,
y desque vi que no veniste, comi, mas tu haces

como hombre de bien en eso, que mas vale pedillo por dios, que no hurtallo, y así él me ayude como ello me parece bien; y solamente te encomiendo no sepan que vives conmigo, por lo que toca á mi honra: aunque bien creo que será secreto, según lo poco que en este pueblo soy conocido. ¡Nunca á él yo hubiera de venir! De eso pierda, señor, cuidado, le dije yo, que maldito aquel que ninguno tiene de pedirme esa cuenta, ni yo de dalla — Agora, pues, come pecador, que si á dios place, presto nos veremos sin necesidad, aunque te digo que despues q. en esta casa entré, nunca bien me ha ido: debe ser de mal suelo, q. hay casas desdichadas y de mal pié, q. á los q. viven en ellas pegan la desdicha. Esta debe de ser sin duda dellas, mas yo te prometo, acabado el mes no quede en ella, aunque me la den por mia.

Sentéme al cabo del poyo, y porq. no me tuviese por gloton, callé la merienda, y comienzo á cenar y morder en mis tripas y pan; y disimuladamente miraba al desventurado señor mio, que no partia sus ojos de mis faldas, que á aquella sazon servian de plato. Tanta lástima haya dios de mi como yo tenia de él, porque sentí lo que sentia, y muchas veces habia por ello pasado y pasaba cada dia. Pensaba si seria

bien comedirme à convidalle, mas por me haber dicho que habia comido, temiame no aceptaria el convite. Finalmente yo deseaba q el pecador ayudase á su trabajo del mio y se desayunase, como el dia antes hizo; pues habia mejor aparejo, por ser mejor la vianda y menos mi hambre. Quiso Diós cumplir mi deseo y aun pienso que el suyo, porque como comencé à comer, él se andaba paseando. Llegóse à mi y dijome: digote, Lazaro, que tienes en comer la mejor gracia q en mi vida vi à hombre, y que nadie te lo vé hacer q no le pongas gana, aunque no la tenga. La muy buena que tu tienes, dije yo entre mi, te hace parecer la mia hermosa. Con todo pareciome ayudalle, pues se ayudaba y me abria camino para ello, y dijele: Señor, el buen aparejo hace buen artifice. Este pan está sabrosisimo, y esta uña de vaca tan bien cocida y sazonada, q no habrà à quien no convide con su sabor. ¿ Uña de vaca es?.- Si, Señor.— Digote que es el mejor bocado del mundo, y que no hay faysan que asi me sepa.— Pues pruebe, Señor, y verà que

tal está. Pongole en las uñas la otra y tres ò quatro raciones de pan de lo mas blanco. Asentóseme al lado y comienza à comer, como aquel que lo habia gana, royendo cada huesecillo de aquellos mejor que un galgo suyo lo hiciera. Con almodrote, decia, es este singular manjar. Con mejor salsa lo comes tu, respondi yo paso. Por dios que me ha sabido, como si no hubiera hoy comido bocado. Asi me vengan los buenos años como es ello, dije yo entre mi. Pidióme el jarro del agua, y diselo como lo habia traido: es señal que pues no le faltaba el agua, que no le habia à mi amo sobrado la comida. Bebimos y muy contentos nos fuimos à dormir, como la noche pasada. Y por evitar prolijidad, de esta manera estuvimos ocho ò diez dias, yendose el pecador en la mañana con aquel contento y paso contado à papar ayre por las calles, teniendo en el pobre Lazaro una cabeza de lobo.

Contemplaba yo muchas veces mi desastre, que escapando de los amos ruines que habia tenido, yo buscando mejoria, viniese à topar con quien no solo no me mantuviese, mas à quien yo habia de mantener. Con todo le queria bien, con ver que no tenia ni podia mas, y antes le habia lastima que enemistad: y muchas vece por llevar à la posada con

que èl lo pasase, yo lo pasaba mal: porque una mañana levantandose el triste en camisa, subiò à lo alto de la casa à hacer sus menesteres, y en tanto yo por salir de sospecha, desenvolvile el jubon y las calzas que à la cabezera dejò, y hallè una bolsilla de tercio pelo raso, hecha cien dobleces, y sin maldita la blanca, ni señal que la hubiese tenido en mucho tiempo. Este, decià yo es pobre, y nadie da lo que no tiene: mas el avariento ciego, y el malaventurado mezquino Clerigo, que con darselo Dios à ambos, al uno de mano besada y al otro de lengua suelta, me mataban de hambre; aquellos es justo desamar, y aqueste es de haber mancilla. Dios me es testigo, que hoy dia cuando topo con alguno de su habito con aquel paso y pompa, le he lastima, con pensar si padece lo que à aquel le vi sufrir, al cual con toda su pobreza holgaria de servir mas que à los otros, por lo que hè dicho. Solo tenia de èl un poco de descontento, que quisiera yo que no tuviera tanta presuncion, mas que abajara un poco su fantasia con lo mucho que subia su necesidad: mas segun me parece, es regla ya entre ellas usada y guardada, aunque no haya cornado de trueco, ha de andar el birrete en su lugar: el Señor lo remedie, que ya con este mal han de morir.

Pues estando yo en tal estado pasando la vida que digo, quiso mi mala fortuna que de perseguirme no era satisfecha, que en aquella trabajada y vergonzosa vivienda no durase. Y fué como el año en esta tierra fuese esteril de pan, acordó el Ayuntamiento, que todos los pobres estrangeros se fuesen de la ciudad; con pregon que el que de alli adelante topasen, fuese punido con azotes. Y asi ejecutando la ley, desde á cuatro dias que el pregon se dió, vi llevar una porcion de pobres azotando por las cuatro Calles: lo cual me puso tan gran espanto, que nunca osé desmandarme á demandar. Aqui viera, quien vello pudiera la abstinencia de mi casa, y la tristeza y silencio de los moradores de ella, tanto que nos acaeció estar dos ó tres dias sin comer bocado ni hablar palabra. A mi dieronme la vida unas mugercillas hilanderas de algodon, que hacian bonetes y vivian á par de nosotros, con las cuales yo tuve vecindad y conocimiento; que de la laceria que les traian, me daban alguna cosilla, con la cual muy pasado me pasaba. Y no tenia tanta lastima de mi como del lastimado de mi amo, que en ocho dias maldito el bocado que comió; á lo menos en casa bien los estuvimos sin comer: no sé yo como ó donde andaba y que comia; y velle venir á medio dia la calle abajo, con estirado cuerpo mas

largo que galgo de buena casta; y por lo que toca à su negra que dicen honra, tomaba una paja de las que aun asaz no habia en casa y salia à la puerta escarbando los que nada entre si tenian, quejandose todavia de aquel mal solar, diciendo malo está de ver, que la desdicha de esta vivienda lo hace. Como ves, es lobrega, triste y oscura, y mientras aqui estuvieremos, hemos de padecer; ya deseo se acabe este mes por salir de ella.

Pues estando en esta afligida y hambrienta persecucion, un dia no sé por cual dicha ò ventura, en el pobre poder de mi amo entró un real, con el cual vino à casa tan ufano, como si tuviera el tesoro de Venecia, y con gesto muy alegre y risueño me lo dió diciendo: toma, Lazaro, que Dios ya va abriendo su mano: vé à la plaza, y merca pan, y vino y carne; quebremos el ojo al diablo. Y mas te hago saber, porque te huelgues, que he alquilado otra casa, y en esta desastrada no hemos de estar mas en cumpliendo el mes. Maldita sea ella y el que en ella puso la primera teja, que con mal en ella entré. Por nuestro Señor, cuanto ha que en ella vivo, gota de vino ni bocado de carne no he comido, ni he habido descanso ninguno, mas tal vista tiene y tal oscuridad y tristeza. Vé y ven presto, y comamos hoy como Condes. Tomo mi real y jarro, y à los pies

dandoles priesa, comienzo à subir mi calle, encaminando mis pasos para la plaza muy contento y alegre. ¿Mas que me aprovecha, si està constituido en mi triste fortuna, que ningun gozo me venga sin zozobra? Y asi fue este, porque yendo la calle arriba, echando mi cuenta en lo que le emplearia, que fuese mejor, y mas provechosamente gastado, dando infinitas gracias à Dios, que à mi amo habia hecho con dinero, à deshora me vino al encuentro un muerto, que por la calle abajo muchos clerigos y gente en unas andas traian. Arrimème à la pared por dalles lugar, y desque el cuerpo pasò, venia luego par del lecho una que debia de ser su muger del difunto, cargada de luto y con ella otras muchas mugeres; la cual iba llorando à grandes voces y diciendo: ¡ marido y señor mio, adonde os me llevan! à la casa triste y desdichada, à la casa lobrega y oscura, à la casa donde nunca comen ni beben! Yo que aquello oí, juntòseme el cielo con la tierra, y dije: ¡ ó desdichado de mi! para mi casa llevan este muerto. Dejo el camino que llevaba, y hendi por medio de la gente, y vuelvo por la calle abajo à todo el mas correr que pude para mi casa; y entrando en ella, cierro à gran priesa, invocando el auxilio y favor de mi amo, abrazandome de él, que me venga a ayudar y à defender la entrada. El cual algo alterado,

pensando que fuese otra cosa, me dijo: ¿que es eso, mo
que voces das?, ¿Que has, porque cierras la puerta con
tal furia? Ó Señor, dije yo, acuda aqui, que nos
traen acà un muerto. ¿Como asi, respondiò él? Aqui
arriba lo encontrè, dije yo, y venia diciendo su mu-
ger: ¡marido, y señor mio, adonde os llevan! á la ca-
sa lóbrega y oscura, á la casa triste y desdichada,
la casa donde nunca comen ni beben! acá, Señor,
nos le traen. Y ciertamente cuando mi amo
esto oyó, aunque no tenia porque estar muy risue-
ño, riò tanto, que muy gran rato estuvo sin
poder hablar. En este tiempo tenia ya yo echada
el aldaba á la puerta, y puesto el hombro en ella
por mas defensa. Pasó la gente con su muerto, y
yo todavia me recelaba que nos le habian de meter
en casa. Y desde que fué ya mas harto de reir
que de comer, el bueno de mi amo dijome: ver-
dad es, Lazaro, segun la viuda iba diciendo:
tu tuviste razon de pensar lo que pensaste; mas
pues Dios lo ha hecho mejor y pasan adelante,
abre, abre, y vé por de comer. Dejalos, Señor,
acaben de pasar la calle, dije yo. Al fin vino
mi amo á la puerta de la calle, y ábrela esfor-
zandome; que bien era menester segun el miedo y
alteracion, y me torno á encaminar. Mas aunque
comimos bien aquel dia, maldito el gusto yo toma-
ba en ello, ni en aquellos tres dias tornè en mi

color; y mi amo muy risueño todas las veces que se acordaba de aquella mi consideracion.

De esta manera estuve con mi tercero y pobre amo, que fuè este escudero, algunos dias, y en todos deseando saber la intencion de su venida y estada en esta tierra, porque desde el primer dia que con él asenté, le conocí ser estrangero por el poco conocimiento y trato que con los naturales de ella tenia. Assi se cumplió mi deseo y supe lo que deseaba; porque un dia que habiamos comido razonablemente y estaba algo contento, contóme su hacienda, y dijome ser de Castilla la vieja, y que habia dejado su tierra no mas de por no quitar el bonete á un caballero, su vecino. Señor, dije yo, si él era lo que decis y tenia mas que vos, no errábades en quitarselo primero, pues decis que él tambien os lo quitaba. Si es, y si tiene, y tambien me lo quitaba él á mi; mas de cuantas veces yo se le quitaba primero, no fuera malo comedirse él alguna y ganarme por la mano. Paréceme, Señor, le dije yo, que en eso no mirara, mayormente con mis mayores que yo, y que tienen mas. Eres muchacho, me respondiò, y no sientes las cosas de la honra, en que el dia de hoy está todo el caudal de los hombres de bien. Pues hagote saber, que yo soy, como ves, un escudero; mas vótote á Dios, si al Conde topo en la calle, y no me quita muy bien quitado del todo el bonete, que otra vez que venga, me sepa yo entrar en una casa, fingiendo yo en ella algun

negocio, ó atravesar otra calle, si la hay antes que llegue à mi, por no quitarselo; que un hidalgo no debe à otro que à Dios y al rey nada, ni es justo, siendo hombre de bien, se descuide un punto de tener en mucho su persona. Acuérdome que un dia deshonré en mi tierra à un oficial, y quise poner en él las manos, porque cada vez que le topaba me decia: mantenga Dios à vuestra merced. ¿ Vos, Don Villano ruin, le dije yo, porque no sois bien criado? mantenga os Dios, me habeis de decir, como si fuese quienquiera? De allí adelante; de aqui acullá me quitaba el bonete y hablaba como debia. ¿ Y no es buena manera de saludar un hombre à otro, dije yo, decille que le mantenga Dios? Mira, mucho de enhoramala, dijo él, à los hombres de poca arte dicen eso, mas à los mas altos como yo, no les han de hablar menos de: beso las manos de vuestra merced: ó por lo menos, beso-os, señor, las manos, si el que me habla es caballero. Y así de aquel de mi tierra que me atestaba de mantenimiento, nunca mas le quise sufrir, ni sufriré à hombre del mundo del rey abajo, que mantengaos Dios, me diga. Pecador de mi, dije yo, por eso tiene tan poco cuidado de mantenerte, pues no sufre que nadie se lo ruegue. Mayormente, dijo, que no soy tan pobre, que no tengo en mi tierra un solar de casas, que à estar ellas en pie y bien labradas, diez y seis leguas de donde naci, en

aquella costanilla de Valladolid, valdrian mas de docientos
mil maravedis, segun se podrian hacer grandes y buenas.
Y tengo un palomar, que à no estar derribado, como està,
daria cada año mas de docientos palominos; y otras
cosas q.e me callo, que dejè por lo que tocaba à mi honra:
y vine à esta ciudad, pensando que hallaria un buen
asiento, mas no me ha sucedido como pensè. Canoni-
gos y Señores de la Ygl.a muchos hallo, mas es gente
tan limitada que no les sacarà de su paso todo el
mundo. Caballeros de media talla tambien me rue-
gan, mas servir à estos es gran trabajo, porque de hom-
bre os habeis de convertir en malilla, y sino andad
con Dios, os dicen: y las mas veces son los pagamentos
à largos plazos, y las mas ciertas comido por servido: ya
cuando quieren reformar conciencia, y satisfacer os vros
sudores, sois librado en la recamara en un sudado jubon,
ò raida capa ò sayo. Ya cuando asienta un hombre con
un Señor de titulo, todavia pasa su laceria; pues
por ventura; no hay en mi habilidad para servir y con-
tentar à estos? Por Dios si con el topase, muy gran
privado suyo pienso que fuese, y que mil servicios le
hiciese; porq.e yo sabria mentille tan bien como otro,
y agradalle à las mil maravillas; reilleshia mucho sus
donaires, y costumbres aunq.e no fuesen las mejores del
mundo: nunca decille cosa conque le pesase, aunque

mucho le cumpliese: ser muy diligente en su persona en dicho y hecho; no me matar por no hacer bien las cosas q. él no habia de ver, y ponerme á reñir, donde él lo oyese, con la gente de servicio, porque pareciese tener gran cuidado de lo q. á él tocaba: si riñiese con alguno su criado, dar unos puntillos agudos para le encender la ira, y q. pareciesen en favor del culpado; decille bien de lo que bien le estuviese, y por el contrario ser malicioso mofador; malsinar á los de casa y á los de fuera; pesquisar y procurar de saber vidas agenas, para contarselas, y otras muchas galas de esta calidad, que hoy dia se usan en Palacio, y á los Señores de él parecen bien, y no quieren ver en sus casas hombres virtuosos, antes los aborrecen y tienen en poco, y llaman necios, y q. no son personas de negocios, ni con quien el Señor se puede descuidar. Y con estos los astutos usan, como digo, el dia de hoy de lo q. yo usaria; mas no quiere mi ventura q. le halle.

De esta manera lamentaba tambien su adversa fortuna mi amo, dandome relacion de su persona valerosa. Pues estando en esto, entró por la puerta un hombre y una vieja; el hombre le pide el alquiler de la casa y la vieja el de la cama. Hacen cuenta, y de dos meses le alcanzaron lo que él en un año no alcanzara; pienso q. fueron doce ó trece r.

Y él les dió muy buena respuesta, que saldria à la plaza à trocar una pieza de à dos, y que à la tarde volviesen. Mas su salida fuè sin vuelta; por manera que à la tarde ellos volvieron, mas fuè tarde: yo les dijè, que aun no era venido. Venida la noche y èl no, yo hube miedo de quedar en casa solo, y fuime à las vecinas, y contèles el caso y allì dormi. Venida la mañana, los acreedores vuelven y preguntan por el vecino; mas à estotra puerta. Las mugeres les responden: veis aqui su moro y la llave de la puerta. Ellos me preguntaron por èl, y dijeles q.e no sabia adonde estaba, y que tampoco habia vuelto à casa, despues saliò à trocar la pieza, y que pensaba que de mi y de ellos se habia ido con el trueco. De que esto me oyeron, van p.r un alguacil y un Escribano, y he los dos vuelven luego con ellos, y toman la llave, y llamanme, y llaman testigos y abren la puerta, y entran à embargar la hacienda de mi amo hasta ser pagados de su deuda. Anduvieron toda la casa, y hallaronla desembarazada como he contado, y diceme: ¿Que es de la hacienda de tu amo? Sus arcas y paños de pared y alhajas de casa? No sè yo eso, les respondi. Sin duda, dicen ellos, esta noche lo deben de haber alzado y llevado à alguna parte. Señor alguacil, prended à este moro, que èl sabe donde està. En esto vino el alguacil, y echòme mano por el collar del jubon, diciendo: mochacho, tu eres preso, si no des-

cubres los bienes de este tu amo. Yo como en otra ta
no me hubiese visto, porque asido del collar si ha-
bia sido muchas veces, mas era mansamente de él
trabado yparaque mostrase el camino al que no vi
yo tuve mucho miedo, y llorando prometile de de
lo que me preguntaban. Bien está, dicen ellos:
pues di lo que sabes y no hayas temor. Sentó
el Escribano en un poyo para escribir el inventario,
preguntandome que tenia. Señores, dije yo, lo q.
este mi amo tiene, segun el me dijo, es un muy
buen solar de casas y un palomar derribado. Bi
está, dicen ellos, Por poco que eso valga, hay para
nos entregar de la deuda. ¿Y á que parte de la Ciu-
dad tiene eso? me preguntaron. En su tierra, les
respondi. Por Dios que está bueno el negocio, dijeron
ellos: ¿y adonde es su tierra? De Castilla la vieja,
me dijo qe. él era, les dije. Riéronse mucho el
alguacil y el escribano, diciendo: bastante relacion
es esta para cobrar vuestra deuda, aunque mejor fuese.
Las vecinas que estaban presentes, dijeron: Señores,
este es un niño inocente, y ha pocos dias que está co
ese escudero, y no sabe de él mas qe vuestras mercedes,
sino cuanto el pecadorcico se llega aqui a nuestra ca
y le damos de comer lo que podemos por amor de Dios,
y á las noches se iba á dormir con él.

Vista mi inocencia, dejaronme, dandome p

libre. y el Alguacil y el Escribano piden al hombre y á la muger sus derechos sobre lo cual tuvieron gran contienda y ruido: porque ellos alegaron no ser obligados á pagar, pues no habia de qué, ni se hacia el embargo. Los otros decian, que habian dejado de ir á otro negocio, que les importaba mas por venir á aquel. Finalmente despues de dadas muchas voces, al cabo carga un porquerón con el viejo alfamar de la vieja, y aunque no iba muy cargado, allá van todos cinco dando voces: no sé en qué paró. Creo yo que el pecador alfamar pagaria por todos; y bien se empleaba, pues el tiempo que habia de reposar y descansar de los trabajos pasados, se andaba alquilando. Asi como he contado, me dejó mi pobre tercero amo, dó acabé de conocer mi ruin dicha; pues señalandose todo lo que podia contra mi, hacia mis negocios tan al revés, que los amos que suelen ser dejados de los mozos, en mi no fuese asi, mas que mi amo me dejase y huyese de mi.

Capitulo 5.º

Como Lazaro se asentò con un frayle de la Merced, y de lo que le acaeciò con èl.

Hubè de buscar el cuarto, y este fuè un frayle de la Mer-
ced, que las mugercillas que digo me encaminaron, al
cual ellas le llamaban pariente: gran enemigo del co[ro]
y de comer en el convento: perdido por andar fuera,
amicisimo de negocios seglares y visitas; tanto que
pienso que rompia èl mas zapatos q.e todo el convent[o].
Este me diò los primeros zapatos q.e rompi en mi vida,
mas no me duraron ocho dias, ni yo pude con su
trote durar mas. Y por esto y por otras cosillas q.e ~~[illegible]~~
no digo, sali de èl.

Capitulo 6.º

Como Lazaro se asentó con un buldero, y de las cosas que con él pasó.

En el quinto por mi ventura di, q. fué un buldero, el mas desenvuelto y desvergonzado, y el mayor echador de ellas q. jamas yo vi, ni ~~espero~~ ver espero, ni pienso, nadie vió; porque tenia y buscaba modos y maneras y muy sotiles invenciones. En entrando en los lugares do habian de presentar la bula, primero presentaba á los clerigos ó curas algunas cosillas no tampoco* de mucho valor ni sustancia. Una lechuga murciana, si era p. el tiempo: un par de limas ó naranjas, un melocoton, un par de duraznos, cada sendas peras verdiñales. Assí procuraba tenellos propicios, por q. favoreciesen su negocio, y llamasen sus feligreses á tomar la bula, ofreciendose é él las gracias. Informabase de la suficiencia de ellos: si decian q. entendian, no hablaba palabra en latin p. no dar tropezon; mas aprovechábase de un gentil y bien cortado romance, y desenvoltísima lengua. Y si sabia q. los dichos clerigos eran de los reverendos, digo, q. mas con dinero q. con letras, y con reverendas

* En las demas de las ediciones se ha suprimido este adverbio, sin duda p. q. los editores no comprendieron la sintaxis q. encierra; por lo cual le hemos restituido en esta conformandonos con las mejores y mas antiguas.

se ordenan, haciase entre ellos un Santo Tomas, y hablaba dos horas en latin, à lo menos q. lo parecia, aunque no lo era. Cuando por bien no le tomaban las bulas buscaba como por mal se las tomasen, y para aquello hacia molestias al pueblo, y otras veces con mañosos artificios. Y porque todos los q. le veia hacer, seria muy largo de contar, dirè uno muy sotil y donoso, con el cual probarè bien su suficiencia. En un lugar de la Sagra de Toledo habia predicado dos ò tres dias, haciendo sus acostumbradas diligencias, y no le habian tomado bula, ni à mi ver tenian intencion de se la tomar; y èl estaba dado al diablo con aquello. Y pensando què hacer, se acordò de convidar al pueblo para otro dia de mañana para despedir la bula. Y esa noche despues de cenar pusieronse à jugar la colacion èl y el alguacil, y sobre el juego vinieron à reñir y à haber malas palabras. El llamò al alguacil ladron, y el otro à èl falsario. Sobre esto el S. Comisario, mi Señor, tomò un lanzon, q. en el portal do jugaban estaba. El alguacil puso mano à su espada, q. en la cinta tenia. Al ruido y voces q. todos dimos, acuden los huespedes y vecinos, y mètense en medio; y ellos muy enojados, procurandose de desembarazar de los q. en medio estaban, para se matar. Mas como la gente al gran ruido cargase, y la casa estuviese llena de ella, viendo que no podian afrentarse con las armas, decianse palabras injuriosas; entre las cuales el alguacil dijo à mi amo, que era falsario, y las bulas que predicaba eran falsas.

Finalmente los del pueblo viendo q. no bastaban para ponellos en paz, acordaron de llevar al alguacil de la posada à otra parte; y asi quedó mi amo muy enojado.
Y despues q. los huespedes y vecinos le hubieron rogado que perdiese el enojo, y se fuese à dormir, asi nos echamos todos.

La mañana venida mi amo se fuè à la Yglesia, y mandó tañer à misa y al sermon para despedir la bula: y el pueblo se juntó, el qual andaba murmurando de las bulas, diciendo como eran falsas, y que el mismo alguacil riñendo lo habia descubierto, de manera q. tras q. tenian mala gana de tomalla, con aquello del todo la aborrecieron. El Señor Comisario se subiò al pulpito, y comienza su sermon, y à animar la gente à que no quedase sin tanto bien è indulgencia como la santa bula traia. Estando en lo mejor del sermon, entra por la puerta de la Yglesia el Alguacil, y desque hizo oracion, levantóse, y con voz alta y pausada cuerdamente comenzó à decir: Buenos hombres, oidme una palabra, q. despues oireis à quien quisieredes. Yo vine aqui con este echacuervos* que os predica, el qual me engañó y dijo; q. le favoreciese en este negocio, y que partiriamos la ganancia. Y agora visto el daño, que haria à mi conciencia, y à vras

---

* Aunq. en el dia se entiende bajo de este nombre el alcahuete, y tambien al hombre despreciable y embustero, en lo antiguo se llamaba de este modo al predicador ò cuestor, q. iba por los lugares ~~predi~~ publicando la bula de la Cruzada, en cuya acepcion debe entenderse aqui.

haciendas, arrepentido de lo hecho os declaro claramen
que las bulas que predica son falsas, y que no le creais, ni
las tomeis, y que yo directe ni indirecte no soy parte en
ellas, y que desde agora dejo la vara y doy con ella en el sue
lo: y si en algun tiempo este fuere castigado por su fal
sedad, q.e vosotros me seais testigos, como yo no soy con el,
ni le doy à ello ayuda, antes os desengaño, y declaro
su maldad," y acabó su razonamiento. Algunos hom
bres honrados q.e alli estaban, se quisieron levantar y
echar al alguacil fuera de la Iglesia para evitar escan
dalo; mas mi amo les fuè à la mano, y mandó à
todos que so pena de escomunion no le estorvasen,
mas que le dejasen decir todo lo que quisiese; y asi
él tambien tuvo silencio, mientras el alguacil
dijo todo lo que he dicho. Como calló, mi amo le
preguntó si queria decir mas, que lo dijese. El Al-
guacil dijo: harto mas hay que decir de vos y de
vuestra falsedad, mas por agora basta. El S. Comisa-
rio se hincò de rodillas en el pulpito, y puestas las
manos y mirando al Cielo, dijo asi: Señor Dios, à
quien ninguna cosa es escondida, antes todas mani
fiestas, y à quien nada es imposible, antes todo po
sible; tu sabes la verdad, y cuan injustamente
yo soy afrentado. En lo que à mi toca, yo le perdono
porque tu, Señor, me perdones. No mires aquel que
no sabe lo que hace ni dice: mas la injuria à ti
hecha, te suplico y por justicia te pido, no disimul

porque alguno que está aquí, que por ventura pensó
tomar aquesta santa bula, dando credito à las falsas
palabras de aquel hombre, lo dejará de hacer. Y pues
es con tanto perjuicio del prójimo, te suplico yo, Señor,
no lo disimules, mas luego muestra aquí milagro, y sea
de esta manera; que si es verdad lo que aquel dice, y que yo
traigo maldad y falsedad, este pulpito se hunda conmigo,
y meta siete estados bajo de tierra, do él ni yo jamas
parezcamos. Y si es verdad lo que yo digo, y aquel per-
suadido por el demonio (por quitar y privar à los que estan
presentes de tan gran bien) dice maldad, tambien sea
castigado, y de todos conocida su malicia.

Apenas habia acabado su oracion el devoto
Señor mio, cuando el negro alguacil cae de su estado,
y da tan gran golpe en el suelo, que la Iglesia toda
hizo resonar; y comenzò à bramar y echar espumarajos
por la boca y torcella, y hacer visages con el gesto, dan-
do de pie y de mano, revolviendose por aquel suelo à
una parte y à otra. El estruendo y voces de la gente
era tan grande, que no se oian unos à otros. Algunos
estaban espantados y temerosos. Unos decian: el Señor
le socorra y valga; otros: bien se le emplea, pues le-
vantaba tan falso testimonio. Finalmente algunos
que alli estaban, y à mi parecer no sin harto temor,
se llegaron y trabaron de los brazos, con los cuales daba
fuertes puñadas à los que cerca de él estaban. Otros le-
tiraban por las piernas y tenian reciamente, porque no

habia mula falta en el mundo, q tan recias coces ti
y asi lo tubieron un gran rato; porque mas de quin
hombres estaban sobre él, y à todos daba las manos
nas, y si se descuidaban, en los hocicos. A todo esto e
Señor mi amo estaba en el pulpito de rodillas,
manos y los ojos puestos en el cielo, transportado
la divina esencia, q el planto* y ruido y voces q
en la Yglesia habia, no eran parte para apartalle
de su divina contemplacion. Aquellos buenos hom
bres llegaron à él, y dando voces le despertaron, y le
suplicaron quisiese socorrer à aquel pobre q estaba
muriendo, y que no mirase à las cosas pasadas, ni
sus dichos malos, pues ya de ellos tenia el pago; m
si en algo podia aprovechar para libralle del peligr
y pasion que padecia, p. amor de Dios lo hiciese
pues ellos veian clara la culpa del culpado, y la
verdad y bondad suya, pues à su peticion y vengan
el Señor no alargò el castigo.

El S. Comisario, como quien despierta
un dulce sueño, los mirò, y mirò al delincuente
y à todos los que al rededor estaban, y muy pausa
damente les dijo: buenos hombres, vosotros nunc
habiades de rogar p. un hombre en quien Dios tan
señaladamente se ha señalado. Mas pues él nos
manda, q no volvamos mal por mal, y perdonem
las injurias, con confianza podremos suplicar, que

* Por gemidos y sollozos.

cumpla lo que nos manda, y su Magestad perdone
à este que le ofendió, poniendo en su santa fé obsta-
culo. Vamos todos à suplicalle. Y asi bajó del
pulpito y encomendóles, que muy devotamente suplica-
sen à nuestro Señor tuviese por bien de perdonar à
aquel pecador, y volvelle en su salud y sano juicio, y
lanzar de él el demonio, si su Magestad habia permi-
tido, que por su gran pecado en él entrase. Todos se
hincaron de rodillas, y delante del altar con los clerigos
comenzaban à cantar con voz baja una letania, y
viniendo él con la cruz y agua bendita, despues de ha-
ber sobre él cantado, el Señor mi amo, puestas las
manos al cielo y los ojos, que casi nada se le parecia,
sino un poco de blanco, comienza una oracion no
menos larga que devota, con la cual hizo llorar à to-
da la gente, como suelen hacer en los sermones de pa-
sion el predicador y auditorio devoto; suplicando à nro.
Señor, pues no queria la muerte del pecador, sino su
vida y arrepentimiento, que à aquel encaminado por el
demonio, y persuadido de la muerte y pecado, le
quisiese perdonar y dar vida y salud, para que se arre-
pintiese y confesase sus pecados. Y esto hecho man-
dó traer la bula, y pusosela en la cabeza, y luego
el pecador del alguacil comenzó poco à poco à estar mejo
y tornar en si. Y despues fue bien vuelto en su acuerdo

echóse à los pies del S. Comisario, y demandandole perdon, confesó haber dicho aquello por la boca y mandamiento del demonio, lo uno para à hacer à el daño y vengarse del enojo, lo otro y mas principal, porq.e el demonio recibia mucha pena del bien q.e alli se hiciera en tomar la bula. El Sr. mi amo le perdonó, y fueron hechas las amistades entre ellos; y à tomar la bula hubo tanta priesa, que casi anima viviente en el lugar no quedó sin ella marido y muger, y hijos è hijas, mozos, y mozas.

Divulgóse la nueva de lo acaecido p.r los lugares comarcanos; y cuando à ellos llegabamos, no era menester sermon ni ir à la Yglesia, q.e à la posada la venian à tomar, como si fueran peras que se dieran de balde: de manera q.e en diez ó doze lugares de aquellos alrededores donde fuimos, echó el Sr. mi amo otras tantas mil bulas sin predicar sermon. Cuando el hizo el ensayo, confieso mi pecado, que tambien fui de ello espantado, y creí que asi era como otros muchos. Mas con ver despues la risa y burla que mi amo y el alguacil llevaban y hacian del negocio, conocí como habia sido industriado por el industrioso è inventivo

de mi amo: y aunque muchacho, cayóme mucho en gracia, y dije entre mi: ¡ cuantas de estas deben de hacer estos burladores entre la inocente gente! *

Finalmente estuve con este mi quinto amo cerca de quatro meses, en los cuales pasé tambien hartas fatigas.

---

* Cuando nro. autor escribió este capitulo no tuvo presente aquel aviso saludable que los padres daban à sus hijos en su tiempo, q. decia: "Guardete Dios de las tres Santas." aludiendo à la Inquisicion, hermandad y Cruzada, y aunque pudo librarse él de su persecucion no sucedió asi à este malhadado su libro, q. hasta hoy corre mutilado de sus resultas, y corriera todavia si à fuerza de cuidado no le hubieramos restituido à su estado primitivo.

Capitulo 7.º

Como Lázaro se asentó con un Capellan, y lo q̃ con él pasó.

Despues de esto asenté con un maestro de pintar panderos, para molelle los colores; y tambien sufri mil males. Siendo ya en este tiempo buen mozu[elo] entrando un dia en la Iglesia mayor, un Capellan de ella me recibió p.r suyo, y púsome en poder un bue[n] asno y cuatro cántaros y un azote, y comencé á echa[r] agua p.r la ciudad. Este fuè el 1.er escalon q̃ yo subi para venir á alcanzar buena vida, porq̃ mi boca er[a] medida. Daba cada dia á mi amo 30 maravedis ga[-]nados, y los sabados ganaba para mi, y todo lo demas en[-]tre semana de 30 maravedis. Fuème tan bien en [el] oficio, q̃ al cabo de 4 años q̃ le usé, con poner en la ganancia buen recaudo, ahorré para me vestir muy honradamente de la ropa vieja; de la cual compré u[n] jubon de fustan viejo, y un sayo raido de manga tranzada y puerta, y una capa q̃ habia sido frisad[a] y una espada de las viejas primeras de Cuellar. Des[de q̃] me vi en habito de hombre de bien, dije á mi amo se tomase su asno, q̃ no queria mas seguir aquel oficio.

Capitulo 8.º

Como Lazaro se asentò con un alguacil y de lo q. le acaeciò con él.

Despedido del Capellan, asentè por hombre de justicia con un alguacil, mas muy poco vivi con èl por parecerme oficio peligroso, mayormente q. una noche nos corrieron à mi y à mi amo à pedradas y à palos unos retraidos; y à mi amo que esperò, trataron mal, mas a mi no me alcanzaron. Con esto reneguè del trato. Y pensando en que modo de vivir haria mi asiento por tener descanso y ganar algo para la vejez; quiso dios alumbrarme y ponerme en camino y manera provechosa, y con favor que tuve de amigos y señores, todos mis trabajos y fatigas hasta entonces pasados fueron pagados con alcanzar lo q. procurè, q. fuè un Oficio Real, viendo q. no hay nadie q. medre, sino los q. le tienen: en el cual el dia de hoy yo vivo y resido à servicio de Dios y de vuestra merced. Y es que tengo cargo de pregonar los vinos q. en esta Ciudad se venden y en almonedas y cosas perdidas; acompañar à los que padecen persecuciones p. justicia, y declarar à voces sus delitos: pregonero, hablando en buen romance. Hame sucedido tan bien, y yo le he usado tan facilmente

que casi todas las cosas al oficio tocantes pasan por
mi mano; tanto q. en toda la Ciudad el q. ha de e
vino à vender ó algo, si Lázaro de Tormes no en
tiende en ello, hacen cuenta de no sacar provech

En este tiempo viendo mi habilidad y buen
vivir, teniendo noticia de mi persona el S. Arcip
te de S. Salvador, mi Señor, y servidor y amigo de
vra merced, porque le pregonaba sus vinos, pr
curó casarme con una criada suya. Y visto p
mí q. de tal persona no podia venir sino b
y favor, acordé de lo hacer, y así me casé con el
y hasta agora no estoy arrepentido, porque al
de de ser buena hija y diligente y servicial, teng
en mi Señor Arcipreste todo favor y ayuda; y
siempre en el año le dá en veces al pie de una
carga de trigo, por las pascuas su carne, y cua
do el par de los bodigos, las calzas viejas que dejá
y hizonos alquilar una casilla par de la suya
Los Domingos y fiestas casi todas las comiamo
en su casa: mas malas lenguas q. nunca fal-
taron, no nos dejan vivir, diciendo no sé qué,
y sí sé qué; q.e ven á mi muger irle á hacer
la cama y guisalle de comer. Y mejor les ayu
de Dios q. ellos dicen la verdad, porque allende
de no ser ella muger que se pague de estas bu
las, mi Señor me ha prometido lo q. pienso
cumplirá, q. él me habló un dia muy largo de

lante de ella, y me dijo: Lazaro de Tormes, quien ha-
de mirar à dichos de malas lenguas, nunca medrarà.
Digo esto, porq no maravillaria, alguno murmurase
viendo entrar en mi casa tu muger y salir de ella. Ella
entra muy à tu honra y suya, y esto te lo prometo. Por
tanto no mires à lo que pueden decir, sino à lo que te toca,
digo, à tu provecho. Señor, le dije, yo determinè de
arrimarme à los buenos. Verdad es q algunos de mis
amigos me han dicho algo de eso, y aun por mas de tres
veces me han certificado, q antes q conmigo casase, habia
parido tres veces, hablando con reverencia, de vrã. merced,
porq està ella delante. Entonces mi muger echò ju-
ramentos sobre si, q yo pensè la casa se hundiera con
nosotros, y despues tomòse à llorar, y à echar mil mal-
diciones sobre quien conmigo la habia casado: en tal ma-
nera q quisiera ser muerto, antes q se me hubiera sol-
tado aquella palabra de la boca. Mas yo de un cabo, y
mi Señor de otro, tanto le dijimos y otorgamos, q cesò
su llanto, con juramento q le hize de nunca mas en mi
vida mentalle nada de aquello, y q yo holgaba y habia
por bien, de q ella entrase y saliese, de noche y de dia, ps.
estaba bien seguro de su bondad. Y asi quedamos todos
tres bien conformes. Hasta el dia de hoy nunca nadie
nos oyò sobre el caso; antes cuando alguno siento que
quiere decir algo de ella, le atajo, y le digo: mira, si
sois mi amigo, no me digais cosa con que me pese,
que no tengo por mi amigo al que me hace pesar,
mayormente si me quieren meter mal con mi muger,
que es la cosa del mundo que yo mas quiero, y la amo

mas q.e á mi, y me hace Dios con ella mil
mercedes y mas bien q.e yo merezco: q.e yo juraré
sobre la hostia consagrada, q.e es tan buena muger
como vive dentro de las puertas de Toledo, y q.n
otra cosa me dijere, yo me mataré con él. De
esta manera no me dicen nada, y yo tengo
paz en mi casa.

Esto fué el mismo año que nuestro
victorioso Emperador en esta insigne Ciudad de
Toledo entró y tuvo en ella cortes, y se hicieron
grandes regocijos y fiestas, como vuestra merced
habrá oido.

Capitulo 9.º

Dà cuenta Lazaro dela amistad que tuvo en Toledo con unos Tudescos, y lo que con ellos pasaba.

En este tiempo estaba en mi prosperidad y enla cumbre detoda buena fortuna: y como yo siempre anduviese acompañado de una buena galleta, de unos buenos frutos que en esta tierra se crian para muestra delo que pregonaba, cobré tantos amigos y Señores, asi naturales como estrangeros, que do quiera qe llegaba no habia para mi puerta cerrada: y en tanta manera me vi favorecido, q. me parece, si entonces matara à un hombre, ó me acaeciera algun caso recio, hallara à todo el mundo de mi bando, y tuviera en aquellos mis Señores todo favor y socorro. Mas yo nunca los dejaba boquisecos, queriendolos llevar conmigo à lo mejor qe yo habia echado enla Ciudad à do haciamos la buena y esplendida vida y pro. Alli nos aconteció muchas veces entrar en nuestros pies y salir en agenos; y lo mejor de esto es que en todo este tiempo maldita la blanca Lazaro de Tormes gastó ni se la consentian gastar. Antes si alguna vez yo de industria echaba mano à la bolsa fingiendo quererlo pagar, tomabanlo pr. afrenta

mirabanme con alguna ira y decian: *nite nite*, *articot lanz*; reprendiendome y diciendo que do ellos estaban nadie habia de pagar blanca. Yo con aquello moriame de amores de tal gente, porque no solo esto, mas de perniles de tocino, pedazos de piernas de carnero, cocidas en aquellos cordiales vinos; con mucha de la fina especia y de sobras de cecinas y de pan me henchian la falda y los senos, cada vez q.e nos juntabamos, q.e tenia en mi casa de comer yo y mi muger hasta hartar una semana entera. Acordábame en estas harturas de las mis hambres pasadas, y alababa al Señor y dabale gracias, q.e asi andan las cosas y tiempos. Mas, como dice el refran; *queein bien te hará ó se te irá ó se morirá*. Asi me acaeció, que se mudó la gran corte como hacer suele, y al partir fui muy requerido de aquellos mis grandes amigos me fuese con ellos, y que me harian y acontecerian. Mas acordandome del proverbio que dice: *mas vale el mal conocido que el bien por conocer*, agradeciendoles su buena voluntad con muchos abrazos y tristeza me despedi de ellos. Y cierto, si casado no fuera, no dejara su compañia, por ser gente hecha muy à mi gusto y condicion: y es vida graciosa la q.e viven, no fantasticos ni presuntuosos, sin escrupulo ni asco de entrarse en cualquier bodegon, la gorra quitada, si el vino lo merece; gente llana

y honrada, y tal y tan bien proveida, q. no me la dè Dios peor, cuando buena sed tuviere. Mas el amor de la muger y de la patria, que ya por mia tengo, pues como dicen, ¿de dó eres, hombre? tiraron por mi. Y asi me quedé en esta Ciudad, aunq. muy conocido de los moradores de ella, con mucha soledad de los amigos, y vida Cortesana.

Estuve muy à mi placer, con acrecentamiento de alegria y linage p. el nacimiento de una muy hermosa niña, q. en estos medios mi muger parió; q. aunq. yo tenia alguna sospecha, ella me juró q. era mia: hasta q. à la fortuna le pareció haberme mucho olbidado, y ser justo tornarme à mostrar su ayrado y severo gesto cruel, y aguarme estos pocos años de sabrosa y descansada vida con otros tantos de trabajos y amarga muerte. Ó Gran Dios! ¿Y quien podrà escribir un infortunio tan desastrado, y acaecimiento tan sin dicha, que no deje holgar el tintero, poniendo la pluma à sus ojos.

Fin.

La vida del Picaro

Por galano estilo, compuesta en tercia rima.

La vida del Picaro.

Como discreto cosmógrafo, que raya
Los estados, distancias, pasos, millas,
Que hay desde la Getulia hasta Pancaya,
La destreza que tiene en reducillas
Por segunda noticia, procurando
Guardar sus cuadraturas en medillas:
Asi de oidas yo picarizando
Asidas ambas manos á las crines,
Iré por su vereda tropezando.
Apeaos si mandais, de los chapines
Compuesta y mesurada musa mia,
Siguiendo en bajo estilo, bajos fines.
No es mucho que en un mes andeis un dia,
Olvidada de Cesares y Marcos,
Metida en holgazana picardia.

Alzad las faldas, atrancad los charcos,
Porque no os salpiqueis en el camino
De los que cantan las del Conde Marcos.

No sois tan grave vos, como Aretino,
Ni como aquel que del mosquito y pulga
Cantó tras las retricgas del latino.

El Dante entre sus marmores divulga
Urbanos cuentos, y en la cuca pinta
Un necio que entre sabios se repulga.

No gastó mal su tiempo, pluma y tinta
El donoso Marcial, cuando moteja
A Alcina retirada allá en su quinta;

Ni menos, cuando de Afra aquella vieja
Contrahace la cara y las arrugas,
Retrato de una jimia ó comadreja.

Sirvan-me de sirenas tres tortugas,
Y en lugar del de Apolo honroso ramo,
Laureenme con ojas de lechugas.

Acudan Moscovitas al reclamo,
De aquellos que à la javega se aplican
Cantando de la Ira y del Arnamo;

Y aquellos que sin pluma multiplican
Calando entre noveles larga zerra
Y à cuarenta mentisos no replican.

Y aquellos que en las mesas de la tierra
Arriscan su provera al treinta y uno
Ganada con la hacha ó con la sierra.

Entre estos blasfemando de Neptuno
El otro que fué vuelto en la galera
Porq̃ imitaba á Caco, muerto Juno.

O tu! q̃ estas atento do quiera
Agenos pensamientos penetrando
Que quiso allí decir ó qué dijera;

Escucha que de paso voy contando
En lo que prometí, pues ya de esotro
Arenga inutil estarán mofando.

Ninfas de Esgueva, y del famoso potro
De Cordoba la llana, que gradua
Con borla picaril y no con otro:

Fratemos del escoplo y la ganzua,
Del trato doble y dela vida larga,
Que suele dar mas vueltas que una grua.

Eranse cuatro hermanos dela carga
Los dos barbados, y los dos lampiños
Criados entre juncia y entre sarga.

Vivian de canastas y de esportiños
Digo de esportillos, hechos tercios,
A fruteras, baratos y ratiños:

Poco espigados, mas fornidos, recios,
Rehechos, espaldudos y tallados,
Segun el menester de sus comercios.

De picañas del garito festejados
Con ternezas comunes, subalternas,
Y alternos en amar y ser amados.

Los primeros q. usaron ir en piernas
Y cueras difaldones como sayos,
ó como vivos cueros de Tabernas,
No descendian de Romanos cayos,
Mas de madres gallegas holgazanas,
Y de padres traidores aunque payos.
Vivian en remotas barbacanas,
Adonde nunca aporta vara enhiesta,
Llamadas en jaquino tramontanas.
Todo su mueble cupo en una cesta,
Por no tener hogar ó chiminea,
Y ser de los q. van á mesa puesta.
[illegible] Sátiro ó Dea,
Pareceles á ellos que era jimia
La ninfa q. por celos fué [illegible].
La alquimia les es oro, el oro alquimia
Solo conocen el color distinto,
Que les ofrece Baco en su vendimia.
Ocaña, San Martin, Yepes, y Pinto,
Castrenses suyos son, como peculio,
Calabriando á veces blanco y tinto.
Tan buenas razas, como pluma Julio;
Enemigos del agua y del aloja,
Tanto en el mes de Enero como en Julio.
El mas pintado y grave no se aloja
Menos en las cantinas del bodego,
Que á tiro de arcabuz mas vino arroja;
Por cuya boca, bocas lanzan fuego,
Entran de paz para salir de guerra
Haciendo el juego maña, ó maña el juego.

Patria comun en solitaria tierra
A do de mien de verano hiciera taza
Confuso y deslumbrado el lego yerra.

Aqui vive el vomiento y la morcilla,
Ferica mugir, que no se aplaca,
Sin muchos tumbos de jineta ó taza.

Aqui se loara la cansada vaca;
Aqui fornija el cerdo à la pimienta,
Y al pulmo el labrador al campo saca.

Aqui con la sardina se contenta
El vinagre, y el bretón ayuna gente,
Y el curadillo por salmon se cuenta.

Aqui aunque el toro se echa no se siente,
Y el higado en los sabados se huelga
Con el pelado callo su pariente.

Aqui faltando esto, el dueño cuelga
Sesuces, pies, solomos y tocino,
Y entera el suelo con la seca mielga:

Aqui vierte su sangre el palomino;
Aqui se lava la lechosa ubre
Aqui muere sin culpa el ansarino.

Aqui se llama Marzo el mes de Octubre;
Aqui se desentrañan los consejos,
Y la jornada oculta se descubre.

Aqui se quitan monos sin bozquejos;
Aqui se reza siempre una plegaria,
Por la salud de Coca y Alarejos.

Aqui el farmaconol da necesaria
Refaccion al q̃ viene por las quinces,
Ó à la gente de diez mas ordinaria.

Aqui quien poco ha visto ve cual lince,
Cien velas se le hacen una vela,
Y al gato en vez de miz, le dicen mince.

Aquí se estima el caldo y la cazuela
En mas q.e el francolin, y q.e el alminvar;
Aquí boguen sin agua à remo y vela.
Aquí nace mas oro que no en Tibar;
Aquí no se desprecian los ochavos
Aquí es la dulce miel amargo acibar.
Aquí el repollo, berengena y nabos
El cardillo lechar y la cebolla,
Aplacen à los ya sedientos dabos.
Aquí es donde jamas se quita olla
De gran matalotage atarragada,
Y à veces para el huesped pollo ò polla.
Aquí es la Zamora bien cercada
De un Duero, convertida el agua en mosto,
Y la peña no peña aunque tajada.
¡ Quien fuera en este trance un Ariosto!
Quien heredara el proceder de Ovidio,
Ancho en decir, y en maldecir angosto!
¡ Quien pudiera alargarse sin fastidio
Dos horas à contar vidas agenas
De propios vagabundos sin presidio!
Pero pues no es posible, à malas penas
diré lo que me falta en poco espacio,
Pues dige sus comidas y sus cenas.
Acuerdome que un tiempo, del Palacio
Pinté la Real vivienda y policia,
Sin aclarar Mecenas como Horacio.
A muchos diò mi verso alferecia,
Si es que la puede haber en duros años,
Hallando en mis tercetos, profecia.
Agora de los cuatro que picaños
Vivieron en la Corte à sus anchuras
Gozosos dias de apacibles años,

Diré, no con enigmas tan oscuras
El oficio que aprendió sin maestro,
Ó el precio q.e merecen sus hechuras.
Estos con un cordél, como cabestro,
Mantienen sus estómagos glotones,
Excepto el q.e en ganancia sale diestro.
Oficiales q.e llaman madrugones
Amigos de velar, cual la lechuza,
Por desmentir motiles y soplones,
El menor diestro de ellos, si apura,
El dos bastos, que llaman á su salvo,
Sacará tres pelotas de una alcuza.
El uno se llamaba Martin Calvo,
Y el otro Nicolas, sin sobrenombre,
Y el tercero Mechales el Cuatralvo.
El cuarto que en edad era mas hombre,
Y amigo de dormir su noche y dia,
Le llamaban Zinaco por mal nombre.
Establecieron una cofradia,
Escuta y aragonesa para todos,
Segun su calidad lo requeria.
Aqui pueden entrar rotos los codos,
Y la camisa al parecer de cuero,
La gente amancillada con apodos.
No admiten herreruelo ni sombrero,
Jubon de estofa, borceguies, ó ligas,
Ni mozo que no sepa ser cuatrero.
Desde el punto q.e brotan las espigas
Es la regla dormir en despoblado,
Hasta hacer su Agosto como hormigas.
Aqui el cofrade bayla con cuidado,
Aqui se trata amor como merece
Debajo de una mesa y un tablado.

Es regla que al momento q. amanece
Y deja su Titon la roja aurora
Procuren adquirir lo que se ofrece.
Entonces el que es cauto se mejora
Sacudiendo las motas del vestido,
Que pican como peces á deshora.
Observen los canales al dormido,
Que sin cuidado descuidado sorna,
Del uno por la risa despedido.
El chiüil sin tocalle le trastorna;
Y el otro conocido que despierta
Con parte de la parte le soborna.
Y si la presa acaso no se acierta
Para los placeres de la oscura sombra,
El arrugar la capa se concierta.
¡O tu que pisas la morisca alfombra
Y no puedes dormir en blando lecho,
Si el page los mosquitos no te escombra!
Si quieres de tu sueño haber derecho
Procura hacer del picaro, q. al pronto
Dormirás sosegado y satisfecho.
¿Que importan los blasones de Sagunto,
Si obligan á q. viva con recato
Al q. con gravedad maldice el punto?
No hay picaro q. observe aquese trato;
No saben lo que es peyne ni escobilla,
Garcetas, martinete, ni retrato.
Si le alaban el año de Sevilla,
En veinte dias á Sevilla marcha
Y en el camino aprende su cartilla.
Si el de Valladolid, de allá se marcha,
Trocando el temple sano y abrigado
Por nieblas mas heladas que la escarcha.

¿Qué gusto hay como andar de su brochado,
Con anchos y pardillos Zaragüelles,
Y no con veinte cintas atacado?
¿Qué importan mascarillas como fuelles,
Pues cuando se arrodilla el q.e las lleva
Parece q.e le aprietan ambos muelles?
¿Qué importa la invencion gallarda y nueva
El cuerpo á lo godeño, hecho garvo,
Si va como en carlancas quien lo lleva?
Cien veces me santiguo, y mil me adarvo,
Viendo en naturaleza maravillas,
La libertad del Corzo, garza y garvo.
Tu, picaro, de gradas haces sillas,
Y sin respeto de la justa media,
A tu placer te estiendes y arrodillas.
No aguardas q.e el relox te dé la media
Para dar memorial en el negocio,
Que de mal entendido fué tragedia.
Ni sabes q.e es jarave, ni socrocio;
Porque la enfermedad su cuerpo huye
Del cuerpo q.e procura risa y ocio.
Ninguno en los teatros te concluye;
Ninguno que le peches te compele
Ningun pedrisco tu heredad destruye:
Ninguno en tus aceñas trigo muele,
Ningun Zambrino tu petrina estafa,
Ni te llega á decir aqui me duele.
Ninguno gasta al año en su garrafa
Azumbre de mejor olor y pega,
Dejémos el ambrosia y agua nafa.
Ningun Indiano engañador sosiega
Entre pesos de plata y pesos de oro,
Cuando á su tierra perulero llega,
Como sosiegas tu con diez de Toro,
Ocho de magro y dos para naranja,
Cosa que por arrope trueca el Moro;

Y echando à la mañana aquella franja
Cuando el cuerpo de ayuno se aniquila
Del páramo desierto hacer granja.

Muera pr. canos de honra el fuerte Atila
Por honra ha de morir, aunque le pese,
El que à lo picaril no se aniquila.

¡ Ô picaros cofrades, quien pudiese
Sentarse con vosotros en la calle
Sin qe. à menor valer se le tuviese!

¡ Quien pudiera vestir à vuestro talle;
Desabrochando el cuello, sin pretina,
Y el corto tiempo à mi saber gozalle!

Sin aguardar la provision cetrina
De madre, qe. me cuenta los bocados,
No por necesidad, mas por mezquina.

¡ Ô picaros amigos deshonrados,
Cofrades del placer y de la anchura
Que libertad llamaban los pasados!

Caren las ganlandas y mesura
Que todo vale poco, pues nos priva
De lo qe. aplace, engorda y asegura.

Echados boca abajo, ó boca arriba,
Picaros de mi alma, estais roncando,
Sin monja qe. melindres os escriba.

Vosotros os sentais do estais baylando,
Que à trueco de sufrir dos pescozones,
Gozais lo qe. el magnate está gozando.

Dormis seguramente por rincones,
Teniendo os una vez en todo el año,
Ageno de sufrir amos mandones.

¡ Ó vida picaril, trato picaño!
Confieso mi pecado, diera un dedo
Por ser de los sentados en tu escaño.

Muy largo procediera, y corto quedo
En alabar la vida qe. codicio,
Remota de melindres y denuedo.

Que me importa à mi salir de quicio?
¿Y à ti que te importaba aunque repitas
Para Romano Consul ó Patricio?
Que te importa, que imiten, como imitas
Al sabio catedral jurisperito
Pues al pavon, cual grajo, plumas quitas?
Los dos Monarcas, Vespasiano y Tito,
Aunq. al mundo tuvieron sojuzgado,
Murieron à pesar de su apetito.
Solo el picaro muere bien logrado,
Que desde q. nació nada desea
Y assi lo tiene todo acaudalado.
Aunq. los mire mal Nestragerea
No forman quejas, ni publican celos,
Y alfin cual es Jason, tal es Medea.
Sus alcazares altos son los suelos
Estables cuanto el mundo mundo fuere,
Y tesoreros ricos de los Cielos.
Forzoso me es callar: mi musa quiere
Ponerse en sus chapines de respeto,
Y engalanarse mas si mas pudiere.
Amigos y Señores, q. al discreto
Discretamente acariciais en todo
No deis à mi rudeza nuevo reto.
De todos hallará quien es de todo:
Ninguno puede dar lo q. no tiene:
Humilde es el sugeto, humilde el modo;
Disculpa q. à mis versos justa viene.

Soneto

del mismo Autor

Dentro de un santo templo un hombre honrado
Con gran devocion rezando estaba,
Sus ojos hechos fuentes, enviaba
Mil suspiros del pecho apasionado.

Despues que por gran rato hubo besado
Las religiosas cuentas que llevaba,
Con ellas el buen hombre se tocaba
Los ojos, boca, sienes y costado.

Creciò la devocion, y pretendiendo
Besar el suelo al fin porque creia
Que mayor humildad aquesto incierra,

Lugar pide à una vieja: ella volviendo
El salvo honor, le muestra, y le decia:
Besad aqui, Señor, que todo es tierra.